



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



Yriarte y Orpessa, impresor de

LA MÚSICA

POEMA, 935-83

POR

DON TOMAS DE YRIARTE.

*Nihil est tam cognatum mentibus nostris quam
numeri atque voces, quibus et excitamur, et in-
cendimur, et lenimur, et languescimus, et ad
hilaritatem, et ad tristitiam saepe deducimur.*

Cic. De Orat. Lib. III.

MADRID,

LIBRERÍA DE RAMOS.

1822.

513

1000

1000

PRÓLOGO.

DESDE que concebí el designio de escribir el presente Poema sobre la Música, resolví por muy fundadas razones absterme de dar á luz una obra, que, sin captar aplausos del público, ni provocar su censura, debía servir privadamente solo para mi diversion, y acaso, para la de algunos Amigos aficionados al arte músico. Este era por cierto mi propósito; y en efecto le hubiera cumplido si un Personage que bajo el inmediato patrocinio de nuestro augusto Monarca se complace en fomentar á los estudiosos, no se hubiese dignado de alentarme á continuar y concluir mi Poema, honrando con su estimable aprobacion el plan y los tres primeros Cantos de él, y extendiendo su benignidad hasta desear se imprimiese á

lo menos aquella parte ya trabajada, en caso de que no me hallase en ánimo de finalizar las restantes. Este poderoso influjo, que desde luego fué bastante para empeñarme en acelerar la conclusion de la obra empezada, no lo fué menos para que la publicacion de ella me pareciese ya igualmente grata que decorosa, haciéndose de órden y á la sombra de un Protector tan señalado; y para que despues haya procurado acreditar de algun modo mi reconocimiento con encargarme del cuidado de la edicion, y con dedicar los posibles esmeros á hacer mi escrito menos indigno de la superior calificacion que ha logrado.

II. Tal ha sido el motivo de publicarse ahora esta composicion métrica. Pero el que antes me había animado á emprenderla, fué principalmente la consideracion de que entre las artes y ciencias que varios

Ingenios antiguos y modernos han tratado en Poemas didácticos, era de estrañar hubiese estado como desairada la Música; pareciendo este el olvido tanto mas injusto, quanto su hermana la Poesía ha merecido que Horacio, Vida, Boileau y otros Poetas hayan explicado su doctrina en verso.

III. No bien empecé á indagar si había algun Poema escrito sobre esta no vulgar materia, quando me acordé de haber visto el Poemita Latino del P. Francisco Antonio Le Febre, intitulado *MUSICA, CARMEN*, impreso en Paris en 1704, y reimpresso en la Colleccion publicada allí mismo en 1749. con el título de *POEMATA DIDASCALICA*. Reconociendo aquella obrita, que no llega á 400 versos, contemplé que si la extension, solidez y utilidad de los preceptos que contiene, correspondiesen á la elegancia de su estilo y fluidez

de su versificación, sería inútil el trabajo de quien de nuevo quisiese escribir en verso sobre la Música; pero me persuado á que los inteligentes que examinen aquel Poema, le hallarán tan diminuto, que apenas le creerán digno del nombre de didáctico, pues en él las exornaciones mitológicas ocupan todo el lugar que debía destinarse á la explicación de los principios musicales.

IV. El Abate Du Bos, que entre sus cuerdas REFLEXIONES SOBRE LA POESÍA Y LA PINTURA insertó algunas acerca de la Música, cita en la sección XLVI. de su primera parte un Poema en cuatro Cantos, que trata de esta facultad, dado á luz en 1713. Se ha hecho tan raro, que no se hallaba en librería alguna pública de París, hasta que la diligencia de sujetos que por favorecerme han querido encargarse de buscarle, le descubrió en una copiosa

biblioteca particular, bien que no de la impresion de 1713. que menciona Du Bos, sinó de otra hecha en la Haya en 1737. He adquirido, y conservo una copia manuscrita de aquel Poema, el cual está escrito en versos pareados Franceses, y sin nombre de Autor. Redúcese á una exposicion histórica (bien que en estilo verdaderamente poético) del estado y progresos de la Música en Francia, y á un paralelo de la Francesa con la Italiana, en que, sin agraviar á aquella, se defiende la causa de esta, conciliando las opiniones de los partidarios de una y otra, y procurando el Autor convencer á un personaje que introduce con el nombre de DAMIS, preocupado á favor de la Francesa, y contra la Italiana. Por consiguiente, prescinde aquel Poeta anónimo de toda la parte doctrinal del arte, y se ciñe á una cuestion subalterna, y no de la

mayor importancia, ilustrando su asunto con pensamientos ingeniosos, y con reflexiones que le acreditan de hombre instruido en la ciencia musical, pero que no se había propuesto enseñarla, ni aun describir sus principales partes.

V. Solo estos dos Poemas sobre la Música han llegado hasta ahora á mi noticia; pues no deben llamarse tales ciertos fragmentos de Poetas que por incidencia han escrito algo acerca de aquel arte, como el Canónigo Bartolomé Cairasco de Figueroa, que en su **TEMPLO MILITANTE**, parte II. puso por preámbulo á la vida de San Leon Papa un elogio de la Música en una Cancion, de la cual se hallan insertas cuatro estancias en el tomo VIII. del Parnaso Español, donde se asegura que *no cabe descripcion mas comprehensiva de la Música*. Cairasco, que manifestó en toda su obra grande invencion poética, y suma

facilidad en la versificación, habló en aquel lugar mas como Poeta que como Músico, mereciendo disculpa, pero no alabanza : y sin duda intentó hacer el mas superficial elogio, y no la *descripción mas comprehensiva* : porque, á no ser así ¿quien podría perdonarle que, entre otras equivocaciones, hubiese dicho por ejemplo, ser la Música *concordia de voces..... que no admite discordia*, cuando á nadie se oculta que aquella se compone, no solo de consonancias, sinó tambien de disonancias, que agradan extraordinariamente si se usan con inteligencia? Ademas de que la concordia, ó la discordia de las voces únicamente constituyen una de las partes de la Música, que es la Harmonía; pero no la Melodía, que es la parte primera y esencial del arte, la cual no pide mas que una agradable sucesion de sonidos formados por una voz sola sin otra

que concuerde, ó discuerde con ella. Esto he querido apuntar ligeramente, para que se conozca cuan arriesgado y dificultoso es, aun para Escritores del mérito de Cairasco, tratar de una facultad de cuyos principios no se tiene bastante conocimiento, y cuan poco segura debe reputarse en semejantes materias la decision de los imperitos.

VI. Entiendo, pues, que en nuestra lengua Castellana no se ha publicado Poema alguno compuesto de propósito sobre la Música: y si por ser nuevo este asunto, merece tal cual aceptación quien le emprende; por ser tan arduo, merece tambien alguna indulgencia quien, como yo, no lo desempeñe acaso á satisfaccion de los Lectores inteligentes y de acreditado buen gusto, á los cuales pertenece exclusivamente dar voto fundado acerca de las obras del ingenio.

VII. Y á la verdad, toda la particular aficion que siempre me ha debido aquella ciencia y todo mi eficaz deseo de dar alguna idea de sus admirables gracias y utilidades se necesitaban para no desmayar en una obra llena de escollos tan difíciles de evitar como fáciles de conocer.

VIII. No ignorán los Músicos instruidos que entre los libros publicados en prosa sobre su arte, son rarísimos los que le explican metódica y completamente, y que ninguno hay que no requiera ya la viva voz del Maestro, ya un gran número de ejemplos escritos en Música. De aquí inferirán quanto mas aventurado debe ser el acierto en un tratado en verso, destituido de estos auxilios. Reflexionarán que apenas basta el mas atento cuidado para usar siempre las voces facultativas en su verdadera acepcion; fijar el significado de las muchas que hay equívocas, porque

denotan tres ó cuatro cosas muy diversas; no incurrir en el extremo de decir muy poco para los peritos, ó en el de decir demasiado para los que no lo son; prescindir así de las parcialidades nacionales, como de las opiniones y sistemas encontrados; y elegir en materia tan vasta solamente lo preciso, y lo que mas se adapte á la expresion poética; pues como un Poema no es un método para aprender, ni una disertacion para ventilar cuestiones, conviene ceñirse á lo que insinuó Virgilio en sus Geórgicas: *

*No ego cuncta meis amplecti versibus
opto.*

Y en efecto, se equivocaría tanto el que esperase hallar en las mismas Geórgicas todo lo que conduce á la Agricultura, como el que pretenda que en este Poema se

* Lib. II. v. 42.

encierran otros preceptos que los generales de la Música.

IX. Aunque los Argumentos puestos al principio de los cinco Cantos manifiestan individualmente cual es el plan de cada uno de ellos, será útil resumir aquí por mayor el de todo el Poema.

El Canto I. ofrece una idea de los elementos del arte, reduciéndolos á dos principios : SONIDO y TIEMPO. El SONIDO se considera ya segun la *Melodía*, á la cual pertenece la division de las escalas diatónica y cromática, la formacion de los modos mayor y menor, la extension de los sonidos apreciables al oido humano, y el uso de las claves; ya segun la *Harmonía*, á la cual corresponde el conocimiento de los intervalos consonantes y disonantes, y de las posturas que de ellos se componen. El TIEMPO se considera ya respecto al compas binario, ó ternario.

rio; ya respecto al diverso valor ó duracion de las figuras, ó ya, enfin, respecto al aire ó movimiento que se da al compas. Este Canto I. como que es la basa de los cuatro siguientes, y su contexto, puramente didáctico, con dificultad permite amenizarse, pide mas que ninguno la seria meditacion del Lector; y debe por consiguiente deleitarle menos que los otros: bien así como en los buenos dramas el primer acto destinado á la exposicion de los caractéres, y anterior situacion de las personas, exige indispensablemente la principal atencion dél auditorio, instruyéndole antes de recrearle.

El Canto II. trata de la expresion de los varios afectos, dando reglas particulares para el acierto en ella: y me persuado que en este punto he hecho algun servicio à los Compositores; porque, aunque muchos libros les enseñan los

principios de su arte, y las leyes de Melodía y Harmonía, apenas hay alguno que establezca preceptos sobre el uso que deben hacer de ambas para mover las pasiones, ni les explique en qué consiste ser una Música triste, otra alegre, otra marcial, otra tierna; una propia para excitar la compasion; otra para convidar al sueño y á la tranquilidad; otra, enfin, para lo tétrico y horrendo, etc.

En el Canto III. despues de probarse las excelencias de la Música con argumentos fundados en razon y en autoridad, se reducen sus principales usos á cuatro, considerándola dedicada á Dios en el templo, al público en el teatro, á los particulares en la sociedad privada, y al hombre solo en su retiro. * Descríbese el

* En el Canto II. se describen las composiciones que pueden excitar el valor marcial, y por esto no se ha hecho mencion mas particu-

carácter de la Música del templo, exor-
nando este asunto con el elogio de los
Restauradores de ella; con el de algunos
célebres Compositores antiguos Españo-
les; con la noticia de las voces é instru-
mentos usados en el canto eclesiástico, y
con la descripcion de una pública oposi-
cion, segun hoy se practica en la Capilla
del Rey.

El Canto IV. trata por menor de la Mú-
sica teatral, demostrando sus primores y
sus defectos.

Y el V. dividido en dos partes, explica
en la primera la Música propia de las di-
versiones de la sociedad privada, como
son Academias y Bailes; y en la segunda,
la utilidad y deleite de la Música en la so-
ledad, así respecto al hombre que ignora
el arte, como respecto al que le sabe. In-

lar y señalada del uso que tiene la Música en la
milicia.

dícase con este motivo cual debe ser el estudio de un buen Compositor ; y se concluye proponiendo el establecimiento de una Academia ó Cuerpo científico de Música, en que se promuevan los adelantos de esta facultad.

X. En los elementos del arte mas he considerado la Música que existe en la Naturaleza que la que hay, v. g. en el clave, ó en el violin : no trato de los métodos de solfear, que varían en algunas naciones ; no explico menudamente todos los signos ó caracteres que se han inventado para escribir la Música ; y enfin , doy por supuesto el conocimiento práctico del contrapunto, pues los Lectores de mi Poema, que no han de ser Compositores, no necesitan esta doctrina ; y los que lo hayan de ser, no solo no podrían aprenderla en mi Poema, aunque los cinco Cantos de él se convirtiesen en veinte, sinó

que tampoco pueden llegar á adquirirla únicamente por libros, si les faltan lecciones vivas de un Maestro y ejercicio muy continuado.

XI. Aun mas extraño parecerá á algunos que, describiendo yo la escala diatónica y la cromática, omita la enharmónica. Pero los pocos que tienen idea del género llamado enharmónico, son los primeros que me disculparán de no haber entrado en la explicacion de él. Para que semejante género se verificase exactamente, sería necesario que la octava en nuestro sistema moderno estuviese dividida, no en cinco tonos y dos semitonos (como sucede en el género diatónico) ni en doce semitonos (como sucede en el género cromático) sinó en veinte y cuatro cuartos de tono. * El número de teclas

* Así opinan algunos Escritores de crédito, aunque otros desaprueban esta division, y explican el género enharmónico de distinto modo.

de cada octava del clave , y el modo que tenemos de templarle se oponen á esta division , y á otra cualquiera que se quiera establecer : de que resulta ser hoy el género enharmónico una especulacion á la verdad muy curiosa , y demostrable para los profundos observadores del arte ; pero de tal delicadeza y dificultad , que aun en los libros en prosa llenos de cálculos y de ejemplos suele y debe precisamente quedar obscura , y expuesta á altercaciones interminables. No negaré que esta que he llamado especulacion , tiene algun uso en la práctica ; pero los Facultativos con quienes hablo , y que saben cual puede ser este uso , se harán cargo tambien de los motivos que he tenido para no creer necesaria ni posible en mi Poema la investigacion de aquel punto.

XII. Otros reparos de los que podrán oponerme los doctos que sinceramente

deséen la perfeccion, estarán quizá salvados en algunas ADVERTENCIAS, que, por no afeár, ó dejar confusas las llanas del cuerpo de la obra, he reservado para el fin de ella.

XIII. Pero mi intencion en aquel Apéndice no ha sido tanto precaver objeciones, como dar á los Lectores mayor luz sobre ciertos puntos que se tocan en el Poema: á cuyo fin expongo únicamente lo que me ha parecido mas indispensable; y contentándome con citarles diferentes libros útiles que podrán consultar, rara vez traslado por extenso las autoridades que he tenido presentes; pues no quisiera imitar la importuna pedantería de los que copian los escritos ajenos para abultar á poca costa los suyos.

XIV. La última de las ADVERTENCIAS con que creo haber ilustrado mi Poema, casi merece nombre de disertacion, por-

que en ella examino menudamente la aptitud de la lengua Castellana para el canto : asunto que desde luego será grato á los buenos Patricios por la justicia de una causa que tanto les interesa , cuando no sea por consideracion al penoso exámen en que me he empeñado para certificarme de los presupuestos que sirven de fundamento á mis proposiciones.

XV. Seame, pues , lícito esperar que los Profesores y Aficionados , entre muchas cosas que ya saben , y de que tratan frecuentemente , hallen en este Poema algunas sobre las cuales tal vez no habrán hecho la debida reflexion. Por otra parte, me serviría de suma complacencia que los que ignoran la Música, pero que tienen gusto en la Poesía, no juzgasen del todo infructuoso el conato que he puesto en disminuir la aridez de la doctrina , introduciendo varios episodios y ficciones poé-

ticas (no puramente mitológicas); y aunque haya preceptos que, por la necesidad de usar voces facultativas, no les parezcan bastante claros, observarán otros muchos para cuya fácil aplicacion su buen discernimiento suplirá por el estudio científico. Así no desconfío de que la generalidad de los Lectores adquiera mediano conocimiento de ciertas delicadezas que, segun advirtió Ciceron *, se ocultan á los poço versados en la Música, ó á lo menos llegue á concebir de ella una idea mas noble que la que suelen tener aquellas personas mal organizadas, que, despreciando los primores de las bellas artes, pretenden vengarse de la Naturaleza que los crió incapaces de sentirlos. Si consigo este fin, que particularmente

* *Quam multa quae nos fugiunt in cantu, exaudiunt in eo genere exercitati!* Cic. Acad. Quæst. lib. II. 7.

me he propuesto, daré por bien empleada mi tarea, celebrando ser útil en algo, aun á costa de errar en mucho.

XVI. Solo me resta exponer algunas de las razones en que me he fundado para la eleccion del metro en que compuse este Poema. Desde luego determiné usar verso de consonante : lo primero, porque, si un Poeta didáctico se toma el trabajo de poner los preceptos en verso, es para que se queden impresos en la memoria de quien los lee, y esto sin duda se logra mejor con el consonante que con el asonante, ó verso suelto : y lo segundo, porque, tratando del arte de la sonoridad, era preciso emplear la Poesía generalmente recibida por mas sonora. Despues consideré que casi todas las especies de metros rimados admitidas en las lenguas vulgares padecen el defecto de la uniformidad, que cansa en una obra larga. Si los hexámetros

Griegos y Latinos logran aquella variedad enérgica que no fastidia ni descaece aun en el mas dilatado Poema, es principalmente porque en ellos no tuviéron los Homeros y los Virgilio la precisión de completar el sentido al cabo de cierto número determinado de versos; y así, por ejemplo, cuando se les ofrecía componer una descripción, alargaban á su arbitrio los períodos, empleando muchos versos; cuando escribían una máxima ó sentencia, se ceñían á uno ó dos; hacían punto final donde les parecía; y en suma, acomodaban la versificación á la cantidad de las cosas que tenían que decir. No así en nuestros tercetos y octavas, que obligan á reducir, ó amplificar los pensamientos para conservar el número y distribución que se requiere en aquellas especies de composiciones métricas; lo cual sería fácil probar con los mas clásicos ejemplos.

Por esta cosa sola, omitiendo otras varias, ningun género de verso he creído preferible al de *Silva*, que, en mi opinion, reúne cuantas ventajas pueden apetecerse para el intento. Y si me abstengo aquí de referirlas, no es ciertamente porque crea esta cuestion ajena de mi asunto, ni menos porque carezca de razones con que apoyar mi dictámen, sinó porque quizá no parezca en mí apasionado ú sospechoso el elogio de aquella clase de versificación, habiéndola usado en este Poema y en otros opúsculos publicados ó inéditos. Pero recordaré tan solo dos apreciables circunstancias que en ella concurren : una es la variedad, agradable á cualquier oído que aborrezca la monotonía; y otra la dignidad para asuntos nobles; pues aunque se adapta muy bien á los satíricos, familiares y burlescos, no por eso conviene menos al estilo serio y

magestuoso ; siendo , por consiguiente , muy adecuado al didáctico , que es un medio entre el familiar y el sublime.

¡Ojalá correspondiese el desempeño de mi empresa á la novedad y delicadeza de su objeto !

=====

ARGUMENTO

DEL CANTO PRIMERO.

PROPOSICION, é invocacion. I. Orígen natural de la Música. II. Requisitos para el acierto en ella. III. Orden y division de la escala diatónica en modo mayor, y en modo menor. IV. Orden y division de la escala cromática. V. Multiplicacion de estas escalas : extension de los sonidos que llaman apreciables ; y division de ellos con arreglo á las claves : de cuyo conjunto de principios resulta la Melodía. VI. Propiedades y carácter de la Harmonía ; y naturaleza de los intervalos consonantes y disonantes. VII. Posturas compuestas de los mismos intervalos ; y progreso que por medio de ellas sigue la Harmonía. VIII. Principio físico de la resonancia de una cuerda sonora , en que parece se funda lo apacible de las consonancias , y lo desapacible de las disonancias : y primera idea que pudieron tener los hombres de la Harmonía , ó canto concertado. IX. Episodio histórico de la decadencia de las artes desde la irrupcion de los Godos : reno-

vacion de ellas , y particularmente del sistema músico , empezado á restablecer por Gúido Aretino ; y perfeccion moderna del arte del contrapunto : con lo cual concluye la primera parte , que trata de la Música considerada en cuanto al sonido.

X. Segunda parte , en que se considera la Música por lo que respecta al tiempo. Naturaleza del compas : expresion y energia que da al canto. XI. Division del compas en sus dos especies binaria y ternaria ; y varia duracion de las voces , explicada con notas ó figuras de diverso valor. XII. Aires y movimientos que se dan al compas sin alterar su medida y proporcion. XIII. Pausas y esperas que equivalen á notas vivas. XIV. Inutilidad de estos y otros preceptos del arte , cuando el Compositor carece de sensibilidad y genio estudioso.

LA MÚSICA, POEMA.

CANTO PRIMERO.

Elementos del arte músico.

Las maravillas de aquel arte canto
Que con varia expresion , grata al oido ,
Mide y combina el tiempo y el sonido.

Sabia naturaleza , que al incanto
De la divina Música sensibles
Formaste las vivientes criaturas ,
Díctame tus preceptos infalibles ;
Que si tu luz y auxilio me aseguras ,
Podrá el acento de la musa mia
Imitar de su asunto la armonía.
Tú sola , tú me bastas ; y no imploro
Fantásticas Deidades de la Grecia.
Quien te sigue , las fábulas desprecia ;
No confía en Apolo , ni en su coro ;

No invoca á las Sirenas ; ni averigua
Si halló la flauta Pan , el Dios de Arcadia ,
O la trompeta fué invencion Paladia ;
Si á la cítara antigua
El Náufrago Arion la vida debe ,
Y Terpandro apacigua
Con su lira el tumulto de una plebe ;
O si , atrahiendo los peñascos duros ,
Sabe Aníon á Tébas poner muros ,
Y suspender Orfeo
A los hombres , las fieras , y el Leteo.
Ya tus verdades sólidas me llaman ,
Y éllas , no falsos Númenes , me inflaman.

I. Las varias sensaciones corporales ,
Del corazon humano los afectos ,
Y aun las mismas nociones ideales ,
En diversos dialectos
Se expresan por los órganos vocales.
Pero si , estando el ánimo tranquilo ,
Inspira simples y uniformes sonos ;
Quando se halla agitado de pasiones ,
Nueva inflexion de acentos da al estilo :
El tono de la voz alza y sostiene ;

Tan pronto le retarda , ó le acelera ;
Tan pronto le suaviza , ó le exaspera ;
Con enérgicas pausas le detiene ;
Le da compas y afinacion sonora ,
Y á su arbitrio le aumenta , ó le minora.

De tales grados de la voz proviene
La natural declamacion humana ;
Y de esta el canto músico dimana ,
Que es de ella imitacion , ya reducida
A tonos fijos y cabal medida :

De cuya union resulta
Un idioma tan grato y persuasivo ,
Que la nacion mas bárbara , ó inculta
Se rinde á su eficacia y atractivo.

Pero no solamente
En el hombre reside el don nativo
De expresar con el canto lo que siente ,
Sinó que su expedita
Voz , ó la de ingeniosos instrumentos
Los ruidos imita
De que ejemplo le dan los elementos.
El bronco son del mar embravecido ,
O del viento el horrísono bramido ,
De un arroyuelo el plácido mormullo ,

De la tórtola amante el blando arrullo ,
Y los trémulos ecos
Que en contorno despiden
Los hondos valles , ó los troncos huecos ,
Con Música se entonan y se miden.
El humano artificio ya se empeña
En copiar los gorgoros de las aves ;
Y el ruiseñor á ejecutar le enseña ,
Que en cláusulas de libre melodía
Precipitadas , lentas , altas , graves
De sus afectos la expresión varía ,
Publicando sus quejas , iras , celos ,
Sus amores , tristeza y alegría.

II. A imitar con el canto estos modelos
Se inclina el hombre , al modo que procura
Hacer con la Elocuencia y Poesía ,
Con el Baile y Pintura
Otras imitaciones
De diversos objetos é impresiones.
Pero no nacen todos
Con órganos tan finos y perfectos
Que con igual viveza los efectos
Sientan del ritmo y musicales modos :

Y en pocos hay las prendas superiores
Que conducen del arte á los primores.

Para el acierto en ellos se requiere
Que desde luego el Músico aplicado
Con estudio profundo considere
La imágen y el dechado
De la Naturaleza, sus aspectos,
Su belleza real y sus defectos.
Despues se necesita que la sienta;
Que la admire, y se llene
De las ideas que ella representa;
Que se deleite, y casi se enajene.
Debe luego elegir lo mejor de ella,
Lo mas precioso, mas florido y grato,
Y no pintaria tosca, sinó bella,
Dándola gracia, novedad y ornato:
Y debe finalmente
Obrar ligado á un plan, norma, ó sistema
Unico, regular y consiguiente,
Sin desviarse de su fin y tema.
Así es preciso y justo
Que concurren de este arte al ejercicio
La sensibilidad, ingenio y gusto
Con la meditacion y con el juicio.

LA MÚSICA.

¡ Encantadora ciencia , don del cielo ,
Recreo de la humana fantasía ,
De los males consuelo ,
Del alma fiel intérprete ! permite
Que tu hermana la dulce Poesía
Investigar tus leyes solicite.

III. Las voces primitivas y esenciales
Que diatónicamente se suceden
Por grados ó intervalos naturales ,
Cuya serie se llama
Escala , diapason , y tambien gama ,
De siete varias en rigor no exceden ;
Si bien , para ajustar la escala entera ,
Se añade octava voz , que es , en substancia ,
Una repetición y consonancia
Perfecta y justa de la voz primera ;
Pues aunque suena al doble mas aguda ,
De posición , no de carácter , muda.
Pero este diapason no se divide
Por espacios simétricos é iguales :
Hay semitonos , tonos hay cabales ;
Y alternando entre sí , segun lo pide
La proporción no justa , pero grata ,

Dan à la gama division distinta.
De primera , segunda , cuarta , quinta
Y sexta voz se sube á la inmediata
Por intervalos cada cual de un tono ;
Mas de tercera á cuarta se procede
Por distancia de un solo semitono ;
Y lo mismo sucede
De la séptima voz hasta la octava :
De que puede inferirse con certeza
Que desde el punto en que la escala empieza
Hasta el agudo término en que acaba
No son siete los tonos intermedios ,
Sinó cinco cabales , y dos medios.

Distribuida así , la escala forma
El modo que mayor se denomina ;
Pero para el menor se la destina
Diversa progresion , diversa norma.
Entonces ya es preciso que aquel grado
De un semitono que al subir contaba
Entre tercera y cuarta colocado ,
Medie entre la segunda y la tercera ;
Y el otro de la séptima á la octava
Entre la quinta y sexta se transfiera :

IV. Con estas siete voces primordiales
La lengua de la Música se explica ,
Bien como la Pintura solo aplica
Siete fijos colores cardinales.
Y si entre ellos se buscan medias tintas
Para dar mas realce á los objetos ,
Tambien los cinco tonos que hay completos ,
En dos partes distintas ,
O semitonos , se hallan divididos ,
Que á la escala diatónica añadidos ,
Otra escala cromática componen
De intervalos que iguales se suponen :
Y cuando aquella siete voces cuenta ,
Esta las suyas hasta doce aumenta.
¡ O. tú , cualquiera cuyo torpe oído
Entre dos voces distinguir no sepa
La que un espacio mínimo discrepa !
Goza , goza el placer de otro sentido.
La Música no pide tu dictámen ;
Pues solo ha reservado
Su afinacion al exquisito exámen
Del mortal felizmente organizado ,
Que aunque el tono por lineas se divida ,
Sus partes sienta , y sus distancias mida.

V. Bien ordenados ya los varios sonos,
Van repitiendo iguales diapasones
Hasta aquel punto mas agudo, ú grave
A que elevarse, ó deprimirse sabe,
Conforme á sus alcances ó extensiones,
La humana voz, y el dócil instrumento
Con cuerdas animado, ó con aliento.
Y aunpue esta succesion tal vez pudiera
Multiplicarse casi à lo infinito,
A unos límites justos se atempera;
Pues todo lo que excede
En Muchos tonos al agudo pito,
O al mas profundo son del contrabajo,
Por la desproporcion de lo alto, ú bajo,
Ni discernirse claramente puede
Con el oido humano,
Ni menos entonarlo se concede
A las voces, al soplo, ni á la mano.
Resta, pues, que el total de los sonidos,
A moderada suma reducidos,
Se sujete à la norma de tres claves,
Que hagan la distincion clara y segura
De los altos, los medios, y los graves.
Son tres en la figura;

Mas trocándose en siete
Por su diversa posición ó asiento,
Cada suerte de voz y de instrumento
Tiene clave especial que la compete;
Y á cada cual con esta se señala
Un punto fijo á que arreglar su escala.

Tales son los principios de que nace
Aquella sucesiva canturía
Que por si sola place,
Y por dulce se dijo Melodía.
Ella los intervalos de la gama
Diatónica y cromática pasando,
Alternan el alto y grave, el fuerte y blando,
Y por varias escalas se derrama
Con giro artificioso
Desde la voz que tónica se llama,
Del canto origen, y final reposo.
Primero del Cretense laberinto
Los rodeos y senos contraría,
Que el progreso distinto
Con que de su principio se extravía
La caprichosa voz, cuando modula,
Y por sonoros trámites circula.

VI. Pero si la ingeniosa Melopea
Tanto admira y recrea
Entonando las voces una á una ,
¡ Qué no hará la metódica Harmonía ,
Cuando muchas reuna ,
Y forme la completa sinfonía ?
No deleita con meras consonancias ;
Pues, felizmente osada, y oportuna,
Aun suaviza las duras disonancias.
No de otra suerte agrada en la Pintura
Junto al claro color la sombra obscura,
O en mesa regalada
La mezcla de lo amargo y dulce agrada.
De las combinaciones
Gratas y consonantes ,
Que nacen del concurso de dos sonos ,
Será la mas perfecta y la primera
La de dos voces entre sí distantes
Por intervalo de una octava entera.
Despues sigues el sonido que se aparta
De otro una quinta; luego el que una cuarta;
El que cuenta el espacio de tercera,
Ya mayor, ya menor; y le succede
Aquel, enfin, que guarda la distancia

De sexta, y que tambien admitir puede
De mayor, ó menor la discrepancia.
Solo estas siete especies hay acordes;
Pues todas las restantes
Son falsas y discordes,
Como segunda, séptima, tritono,
Y algunas consonantes
Que, si las falta, ó sobra un semitono,
De diminutas, ó superfluas tienen
El propio nombre, y á trocarse vienen,
Por aquella razon, en disonantes.

VII. Cuando de estos primeros agregados
De voces que consuenan, ó disuenan,
Dos, tres, ó mas se juntan y encadenan,
Forman sus intervalos combinados
Harmónicas mixturas,
O compuestos, con nombre de posturas.
Y aunque de ellas gran parte
Debiera ser por sí desapacible,
Las previene, las cubre y salva el arte,
Con otras consonantes las enlaza,
Interpola y disfraza,
Haciendo de esta suerte mas sensible,

Mas dulce y expresiva
La salida ó cadencia sucesiva.
¡ Cuántas veces el canto simultaneo
De voces contrapuestas y dispersas,
Con progreso mudable y momentaneo,
Por sendas bien diversas
Va llevando el oido,
Inquieto al mismo tiempo y divertido !
Ya le promete una vulgar cadencia,
Dejándole gozar la complacencia
De que adivine ; mas al fin le engaña
Con distinta salida mas estraña ;
Ya la cláusula evita
Con una suspension artificiosa
Que no parece estudio , sinó olvido :
Ya su curiosidad y anhelo excita ,
Retardándole el gusto apetecido ;
O con cierta reserva misteriosa
Ni aun quiere darle indicios de que infiera
La final consonancia que le espera.

VIII. Débil discurso humano ¡ quién diría
Que mientras el oido fácilmente
Discierna e. bueno y malo en la Harmonía

Llegando á concurrir por accidente ,
Causaban un ruido ,
Aunque á veces disorde, no molesto ,
Por lo alternado, vario y contrapuesto.
Tal vez esta sería
La primera nocion de la Harmonía ,
Que el canto simple transformó en compuesto.

IX. Mas ¡ o fatal destino de las artes ,
Cuyo adelantamiento ha padecido
Siempre, y en todas partes ,
Dura persecucion , injusto olvido !
Despues que florecieron en Aténas ,
Despues que en Roma las fijó Mecénas ,
¡ Cuánto violaron sus antiguos fueros
Mil bárbaras naciones
De indóciles Guerreros
Nacidos en las Articas regiones !
El depravado gusto echó raíces :
La Música, la noble Arquitectura ,
Poesía , Retórica, y Pintura ,
En un tiempo felices ,
Con las letras humanas ,
Las demas artes , y las ciencias todas ,

De Griegas, y Romanas
Se trocaron en Vándalas, y Godas.
Ningun asilo las quedó en la tierra,
Al ocio abandonada, á la injusticia,
Ignorancia, codicia,
Y furor insaciable de la guerra.
Al cabo de una noche tan obscura
Las amanece mas sereno dia;
Y recobran á fuerza de cultura
Gran parte de su antigua lozanía.
La Pintura revive
En un Corregio, un Rafael de Urbino,
Un Ticiano, un Velazquez y un Pusino:
La Arquitectura nuevo honor recibe
De un Bramante, un Paladio y un Herrera:
Triunfa la Poesía con un Taso,
Un Milton, un Boileau, y un Garcilaso:
Y así llega tambien la feliz era
En que Güido Aretino
Da nuevo ser al arte mas divino,
É introduce su gama,
Que siete siglos cuenta ya de fama:
Afortunado invento
Que desde entonces pasa

Por época en los músicos anales;
Y precursor del auge y ornamento
De aquella facultad, sirvió de basa
A las teóricas reglas inmortales
De Zarlino, Salinas y Tartini,
Rameau, Cerone, Kírchér y Martini.
Renació el contrapunto,
Que ocultó la ignorancia, ó el descuido;
Y á tan perfecto grado le ha subido
De las prácticas obras el conjunto,
Que lo pondera un silencioso pasmo
Aun mejor que el poético entusiasmo.

X. Pero, al fin, la Harmonía y Melodía,
Faltando del compas la simetría,
Son modificaciones del sonido,
Que solo constituyen una parte
De las dos varias que contiene el arte.
El tiempo, de mil suertes dividido,
Es quien al canto, solo, ú concertado,
Da expresa cantidad, alma y sentido;
Pues duracion conmensurable tiene
La voz en cualquier grado
De elevacion, ó gravedad que suene:

Y aun cuando ella carezca
De fija entonacion y claro acento,
Es preciso obedezca
A una justa medida y movimiento.
Así el tambor, aunque del bronco parche
Un destemplado estrépito despida,
Hace que á tiempo igual la tropa marche,
Y lo tardo, ó veloz del paso mida.
Así tambien, batiendo
Con ímpetu alternado el yunque fuerte
Tres martillos, producen tal estruendo,
Que aunque mal entonado,
Nos llama la atencion, y nos divierte
Solo con el golpeo acompasado.
Sin duda porque el tiempo bien medido
A la Música da tanta energía,
La escuela de Pitágoras decía
Que era el compas varon, hembra el sonido.
Nace de este dichoso maridage
La harmonica y melódica belleza;
Y como el buen dibujo al colorido,
O el buen metro al poético language,
Asi el compas espíritu y viveza
Infunde á todo músico pasage.

**XI. La proporcion del tiempo se origina
De la misma que al número conviene ;
Pues si este par , ó impar se determina ,
El compas solo tiene
Dimension ya binaria , ya ternaria :
Y aunque por una práctica arbitraria
Compases diferentes se introducen ,
A dos géneros simples se reducen :
El uno cuyo tiempo es par , ó doble ,
(Pues en dos movimientos se divide)
Y que hoy se llama el mas perfecto y noble ;
El otro que partido en tres se mide ,
Desigual , imperfecto y claudicante :
Y en ámbos con rigor se subdivide
La duracion de cada breve instante.**

**Con siete caracteres , distinguidos
Solo por su color , ó su figura ,
El arte nos indica cuanto debe
Prolongarse el valor de los sonidos.
La nota principal , y que mas dura ,
(Llamada semibreve)
Todo un compas de cuatro tiempos llena :
Y por su fija detencion se ordena
La serie de las varias cantidades,**

Duraciones precisas, ó valores
De las notas menores,
Que se van abreviando por mitades,
Y con tal progresion y tal medida,
Que la nota postrera,
Sesenta y cuatro veces repetida,
Es igual en valor á la primera.
Todas, al mismo paso que padecen
Del tiempo en la demora algun descuento,
En el número crecen;
Y de la duracion el detrimento
Compensan y subsanan
Con lo que así multiplicadas ganan.

XII. Mas ; qué figura, larga, ó diminuta,
Señalando á las voces
Una medida cierta y absoluta,
Puede hacerlas pausadas, ó veloces
En un grado invariable y positivo;
Ninguna; pues la nota solo observa
Valor proporcional y respectivo
Al impulso mas tardo, ú mas activo
Que en el compas se toma y se conserva.
A esta diversidad de movimientos .

Sirven de norma y guía
Ciertos aires, ya rápidos, ya lentos,
Con los cuales el tiempo, sin que altere
Lo esencial de su ritmo y simetría,
Mas dilacion, ó mas presteza adquiere.
Así tal vez hallándose una nave
Ya del puerto á la vista,
Sabe el Piloto que una milla dista,
Pero el tiempo no sabe
Que para navegarla se requiere;
Pues segun sople el viento fuerte, ó suave,
Hará que se retarde, ó se acelere;
Y nunca habrá por eso hasta la orilla
Mas ni menos espacio que una milla.

La Italia, que á los signos musicales
Leyes y nombres en su idioma ha puesto,
Con Largo, Adagio, Andante, Alegro y Presto
Distingue los cinco aires principales.
Grave, espacioso y lánguido el primero;
Menos tardo el segundo, y reposado;
Con moderado espíritu el tercero;
El cuarto, vivo, alegre y agitado;
Y el quinto, que veloz se precipita,
Y, mas que la carrera, el vuelo imita.

Entre estos cinco suelen los modernos
Injerir otros aires subalternos,
Que en el compas, ó dilatado, ó breve,
Tan solo causan diferencia leve,
Cuales son el Largueto,
Prestísimo, Andantino y Alegreto.

XIII. No basta, en fin, al Músico que mida
Las harmónicas frases
Segun las dos especies de compases;
Que sus porciones mínimas divida
Con variedad de notas; y gradue
Aquel aire y exacto movimiento
Que las desmaya, ó las infunde aliento;
Muchas veces conviene que insinue
Con las esperas y las pausas tanto
Como expresar pudiera con el canto.
Imitando el enérgico artificio
Con que el Griego Timántes
Al pintar de Ifigenia el sacrificio,
Despues que en las figuras circunstantes
Apuró del dolor las expresiones,
Quiso indicar del Padre el desconsuelo
Cubriéndole el semblante con un velo;

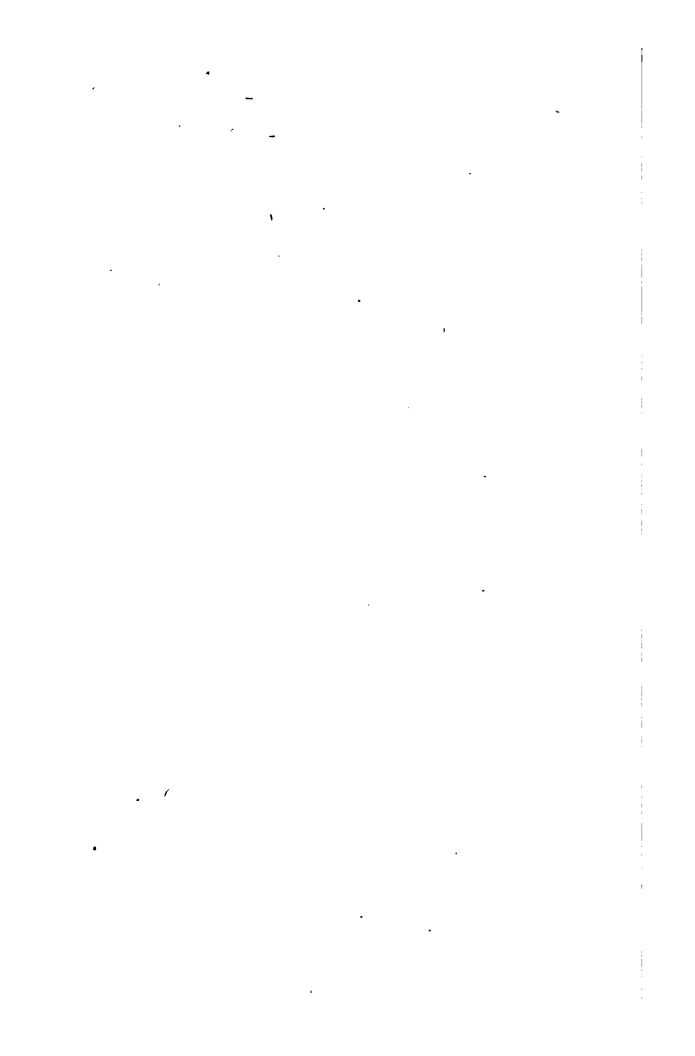
La Música también con suspensiones ,
Usa un estilo enfático y sublime ,
Que perdiera en hablar lo que suprime.

Pero silencios hay de dos maneras :

Unos tienen tan breves duraciones ,
Que el nombre se les da de aspiraciones ;
Otros ; que duran cláusulas enteras ,
Se suelen distinguir con el de esperas :
Y como á notas vivas equivalen ,
Logran en el compas justa cabida ;
Y es fuerza las igualen
En el valor, el aire, y la medida.

XIV. Con estas oportunas reticencias
El tiempo adquiere variedad y gracia ;
Y el sonido padece intercadencias
Que le dan gallardía y eficacia.
Mas ; cuan en vano usar estos primores ,
Y otros no menos útiles, intenta
El que no experimenta
Los suaves movimientos interiores
Que en un pecho sensible
Debe causar la Música apacible !
¡ Dichoso el que se inclina

A tal placer por su nativo genio,
Y hermanando la ciencia y el ingenio,
Del arte los prodigios examina,
Proporciones recónditas calcula,
Sus móviles y causas especula,
Y, enfin, de ellas deduce
La teórica doctrina
Que despues à la práctica reduce !
¡ Dichoso aquel que , cuando asoma el alba
En el Mayo sereno ,
Se complace en salir al campo ameno ,
Y oir la acorde salva
Con que la ofrecen dulces jilguerillos
Los obsequios mas gratos y sencillos !
Quien goza este recreo, y de él se agrada,
Quien funda en él su estudio, es quien traslada
Al papel, ó al harmónico instrumento
De los afectos varios el acento,
Y habla á los corazones
El idioma genial de las pasiones.



ARGUMENTO

DEL CANTO SEGUNDO.

QUEDA sentado al fin del Canto primero que de poco sirve á un Compositor la ciencia de los elementos, ya explicados, si le falta la sensibilidad, de la cual procede lo que en la Música se llama expresion: y debiendo por consecuencia tratar de esta el presente Canto, se finge en él correlativamente, no como episodio, sino como parte muy esencial de la materia del Poema puesta en accion, que un noble Joven, diestrísimo en la Música, se introduce disfrazado en traje pastoril, y con el nombre de Salicio, entre los Pastores de la Arcadia, deseoso de ganar con su habilidad la gracia de la Zagala Crisea, tan conocida por su hermosura y esquivéz, como por su aficion á la música. Logra Salicio su intento; y Crisea, que ya se complace en ser su discípula, le pregunta en qué consiste la expresion musical, y cómo se representan y excitan con ella las sensaciones, afectos y pasiones humanas.

Salicio satisface la curiosidad de la Pastora en un razonamiento didáctico, que abraza todo lo principal de esta dilatada materia.

I. Eficacia que por sí solo tiene el tono y acento para la expresion y mocion de los afectos. II. Qué especies de sensaciones y pasiones puede excitar la Música. III. Division de ellas en agradables y desagradables, segun se originan de los dos principios Deleite y Dolor. IV. La alegría, primera y mas natural sensacion que se expresa con el canto: reglas prácticas para la Música de esta especie. V. Calma y tranquilidad del espíritu; y carácter de la Música con que se expresa esta situacion, no menos que las imágenes gratas, y afectos tiernos que de ella nacen, como el amor sereno, la clemencia, la blandura, la inocencia, el placer de la vida del campo, el descanso, el sueño, etc. VI. Valor marcial y heroico, y qué Música le corresponde.

VII. A las sensaciones agradables que dilatan el corazon, se siguen las desagradables que le oprimen. Cuatro diferentes especies de tristeza, y medios de que se vale la Música para expresarlas. VIII. La ira, y qué Música la conviene. IX. El terror, y Música tétrica que le imita. X. Conclusion del discurso del Pastor Salicio.

LA MÚSICA.

CANTO SEGUNDO.

Expresion musical.

EN la mas deliciosa
Y mas poblada aldea
De la feliz Arcadia residía
La Zagala Crisea ,
Que así como de hermosa
Se llevaba entre mil la primacía ,
Tambien por desdeñosa
Ganó justa opinion y nombradía.
Con tal delicadesa
De oido la crió Naturaleza ,
Y alma la dió tan dócil , é inclinada
A sentir de la Música el encanto ,
Que en toda aquella rústica morada
Solo algunos Pastores
Diestros en el tañido y en el canto
Osaban aspirar á sus favores.

Pero quiso el destino
Que á la gentil Serrana
Viese un Mancebo principal, vecino
De una ciudad cercana,
Dotado de viveza y gallardía,
Y Músico extremado, á quien un día
La afición á la caza
Por entre aquellas selvas conducía.
Apenas de la Ninfa se apasiona,
En trage pastoril ya se disfraza;
Ya solo aspira á merecer su agrado;
Ya la patria abandona;
Deja su nombre; toma el de Salicio.
En sus ágiles dedos confiado,
Y en su halagüeña voz, nuevo ejercicio,
Nueva mansion elige, y nuevo estado.
Con la harmonia estraña
Que resonar solía en la cabaña
Del forastero, á divulgarse empieza
La fama de su ingenio y su destreza.
Concurren los Zagales,
Que oyéndole, se admiran y suspenden,
Y nuevos tonos de Salicio aprenden.
El los raros secretos musicales,

Discreto como afable , les explica ;
Perficiona despues , y dulcifica
Sus rabeles groseros ,
Albogues , cornamusás , y trompetas
Humildes caramillos y panderos ,
Chirimías , dulzainas y cornetas.
El , enfin , distribuye
A cada cual su parte ;
En el pronto manejo los instruye ;
Y en el difícil arte
De unirse con acierto ,
Formando el mas unánime concierto.
Salicio , cual caudillo , dirigía :
Salicio en agradable poesía
Tal vez les inventaba las canciones ;
Y del metro á las varias expresiones
Apropiaba la acorde sinfonía.
Era su alegre orquesta.
En aquellos confines
El alma de los públicos festines ;
Ni en toda la floresta
Se consagraban ya solemnidades
En honor de las rústicas Deidades ,
Sin que en torno del ara

El coro de Salicio resonara.
Mil veces á las puertas de Crisea
El fruto recogió de su tarea
Con una repentina serenata ;
Y mil veces la ingrata ,
Al dulce sueño dulces treguas dando ,
Dejo , por escucharla, el lecho blando.
¡ Venturoso Pastor , que de esta suerte
Calmar pudiste el ceño
Del mas hermoso y mas tirano dueño !
Ya la tierna Crisea se divierte
En aprender las reglas de tu escuela ;
Y con su grata voz y su vihuela
Quiere honrar las tonadas.
Por tí mismo compuestas y ensayadas.
Un dia , enfin , cuando á la fresca sombra
De los robustos árboles de un soto
Ambos yacían en la verde alfombra ,
Lugar el mas remoto
Del pastoril bullicio ,
Ella curiosa preguntó á Salicio ,
En que virtud , ó misterioso arcano
La impresion consistía
Que en su ánimo causaba la armonía ;

Y con qué arbitrios el ingenio humano
Inventaba sonoras expresiones
Para pintar imágenes tan vivas ,
Y las alternativas
De encontrados afectos y pasiones.
El desde luego á responder empieza ;
Y las Ninfas del rio ,
Que aquel sitio sombrío
Fertilizaba con su lento curso ,
Sacando de las aguas la cabeza ,
Le oyeron pronunciar este discurso.

« Mándasme referir , bella Pastora ,
Efectos que se sienten y practican
Mejor que se examinan y se explican.
Mas ¿ qué no emprenderá quien fiel te adora ?
¡ Felice yo , si , cual te agrada el arte ,
Mi enseñanza tambien puede agradarte !

I. la continua experiencia nos demuestra
Que el tono ú el acento ,
Aun sin llevar medido movimiento ,
Ni sujetarse á riguroso canto ,
Tiene en el alma nuestra
Tan activo poder , dominio tanto ,

Que persuade y conmueve
De un modo natural, fácil y breve.
Con él, aunque palabras todavía
No pueda articular el tierno infante,
Dolor expresa, enojo, ú alegría;
Y el hombre, aunque se vea
En la region mas bárbara y distante,
El language ignorando enteramente,
Explica si desea,
Si espera, teme, se complace, ó siente.
Cuando un inmenso circo, un coliseo
De los que en las ciudades populosas
Son público recreo,
Retumba con mil voces tumultuosas,
Bien que no se perciba
Palabra alguna clara y decisiva,
Tambien suele indicar el mero acento
Si está el pueblo gustoso, ú descontento.
Pues ¡ cuánto mas vigor y persuasiva
El tono adquirirá, siempre que toma
Numerosos vocablos de un idioma
Con que exprimir los íntimos afectos!
De esta causa nacieron los efectos
Que en los antiguos Griegos producía

La mas sencilla y pura melodía:
Efectos prodigiosos,
Que yo mismo llamara fabulosos,
Si contigo no hablara,
Dócil Crisea, que por ti conoces
Adonde llega la eficacia rara
De las templadas y medidas voces.

II. Mas no siempre la Música presenta
Un traslado perfecto
De toda sensacion, pasion, ó afecto
Que el corazon humano experimenta.
Con expresion mas señalada y propia
Algunas de ellas copia
En que se halla contraste, movimiento,
Gran rapidez, ó lánguida tardanza,
Diminucion, ó aumento,
Repeticion, ó súbita mudanza,
Claro y obscuro, esfuerzo, ú desaliento.
Cuando una imágen se nos da del llanto,
No sabe el colorido
Imitar el sollozo, ni el gemido
Cual suelen imitarse con el canto.
Tampoco este las lágrimas figura

Cual figurarlas puede la Pintura :
Y así cada arte 'ni lo expresa todo,
Ni lo puede expresar del mismo modo.

III. Si á la imaginacion por un instante
Creer es permitido, la inconstante
República de afectos y pasiones
Partida veo en dos contrarios bandos :
Uno, cuyos efectos, ó impresiones,
Son agradables, deliciosos, blandos;
Otro que los produce turbulentos,
Molestos, duros, ásperos, violentos :
Y de estas dos facciones
El Deleite, el Dolor tienen los mandos.
Obsérvalas el arte diligente,
Y á imitacion sonora las adapta.
Primero con las cláusulas que entona
El oído suspende y aficiona;
Y este dulce soborno y aliciente
Tanto su aprobacion y gracia capta,
Que, al fin, libre y patente
La entrada al corazón le proporciona.

IV. Desde luego la imagen placentera

Se me presenta ya de la alegría.
La música hármonía,
Su mas leal y antigua compañera,
Para obsequiarla, elige
Modo mayor, brillante y decisivo,
Un compas señalado, un aire vivo;
Por la gama diatónica dirige
Mas que por la cromática las voces,
Haciéndolas resueltas y flexibles;
Y antes sonidos fuertes y veloces
Que delicados y durables usa.
Empléa frases cortas, perceptibles:
Prolijas pausas con cuidado escusa:
La alegre melodía
De la parte que canta
Acompaña con varia sinfonía;
Y aun la adorna con pasos de garganta;
Que á una bizarra ejecucion convienen.
Adecuados la vienen
Los juguetes festivos y graciosos,
Compuestos de pasages caprichosos
En el estilo cómico parlante,
Con un compas simétrico y saltante,
Propio de la burlesca pantomima,

Que al buen humor, y aun á la risa anima.
En cántico sujeto á leyes tales
Ufanos los mortales
Sus hazañas y glorias preconizan,
Se excitan en sus fiestas y recreos,
Y de sus esperanzas y deseos
El venturoso logro solemnizan.

V. Con no menos poder nos embelesa
La Música, si expresa
Aquella situacion feliz de un alma
Que goza paz serenidad y calma.
Entonces el estilo
En que suele explicarse la alegría,
Se copia en algo, en mucho se varía.
Ya es el aire mas lento, mas tranquilo,
Como el Adagio, el moderado Andante;
No muy obscuro el tono, ni brillante;
Sin que el canto se aleje demasiado
De su primera y natural escala;
Ni difícil, extraño y complicado
Olvide la expresion, y solo ostente
Artificioso lucimiento y gala :
Al contrario, lo fácil é inocente,

Lo sencillo y lo claro
Preferir debe á lo confuso y raro.
Pide acompañamiento
Que á media voz le ayude y le sostenga,
De disonancias ásperas se abstenga,
Y siga un mismo intento
Con igual y uniforme movimiento;
Pues la monotonía repetida
Al sosiego y descanso nos convida.
Este es aquel dulcísimo concento
Llamado por los sabios Eufonía,
Que retrata á la humana fantasía
Mil imágenes gratas y risueñas :
De un recíproco amor las halagueñas,
Las constantes caricias;
De la campestre vida las delicias,
La amistad, la clemencia, la blandura,
Y la quietud de una conciencia pura.

Su dibujo y colores
Reserven la Estatuaría y la Pintura
Para objetos reales y exteriores :
Guarden la Poesía y la Elocuencia
De voces y figuras la afluencia
Para ideas, discursos, descriptiones;

Más ¡quién como la Música suave
De expresar las internas sensaciones,
Y moverlas también el arte sabe?

VI. ¡Quién mejor que ella infunde en nues-
Espíritu marcial, noble osadía [tros pechos
Y pundonor que incita á grandes hechos!
De magestuosa harmónica alegría
Animada oigo ya la sinfonía,
En un modo mayor, tono brillante,
Y compas no arbitrario,
Sinó siempre binario,
Sujeto á un aire serio y arrogante,
Cual es el justo y mesurado Andante.
Sus notas firmes, claras, y distintas
Suenan, por lo comun, acompañadas
De octavas y de quintas,
Y mayores terceras,
Posturas señaladas,
Nerviosas, varoniles y guerreras.
Uniendo á la expresión la simetría,
De dos en dos ordena sus compases;
Y usa cortos períodos, ó frases
Para que en la memoria del oyente

Pueda la dominante melodía
Desde luego imprimirse fácilmente.
Estudie afeminados
Sonidos del cromático sistema
Quien tierno llore, quien cobarde tema :
Del canto los primores delicados
Y lozanos adornos ejecute
Quien sereno disfrute
Los regalados gustos del reposo ;
Que al heroe belicoso
Solo ha de sonar bien aquel acento
Que da valor, que anuncia el vencimiento.

VII. A las composiciones

Dulces (ó amabilísima Crisea)
Con cuyas agradables impresiones
El ánimo se ensancha y se recrea,
En eficacia y variedad no ceden
Las que oprimirle y angustiarle pueden.
¡ Con cuánta propiedad, con qué viveza
En un modo menor, y un tono obscuro
La Música nos pinta la tristeza !
Y para obrar efecto mas seguro,
¡ Con qué elección prudente y exquisita

El género cromático prefiere,
Y al Adagio, ú al Largo se limita !
Ni apresura las notas, ni las hiere
Sueltas y duramente señaladas ;
Antes bien, repasándolas ligadas,
En patético estilo las suaviza,
Cuando de unas en otras se desliza
Y aun logra distinguir los diferentes
Géneros, caracteres y accidentes
Que en la tristeza caben. Si la imita
Lánguida y consternada,
Las voces obscurece y debilita :
Tal vez por semitonos las degrada ;
Tal vez con el profundo y tardo canto
Y con largos silencios nos traslada
La imágen del quebranto
Que suele ocasionar un dolor fuerte :
Leve desmayo, grave parasismo
Figurar sabe, y aun el trance mismo
De la estrecha agonía y de la muerte.
Mas si al abatimiento
De un pecho melancólico no atiende,
Y tan solo pretende
Ponderar lo cruel de su tormento,

Ya la armonía aumenta y fortifica,
Interpolando alguna disonancia
Que casi los oídos mortifica;
Aunque ellos la aspereza y repugnancia
Perdonan fácilmente,
Si la expresión es justa y vehemente.

Cuando, por otra parte,
Quiere pintar llorosa la tristeza,
¡Qué fecundos recursos tiene el arte!
Si hay algún corazón que á la terneza
No dió jamas cabida,
Resista ya, si puede,
A aquella melodía que procede
Con blanda entonación, interrumpida
De quiebros al suspiro semejantes,
O que imitando flébiles gemidos,
Exclama con sonidos
Altos y penetrantes;
Que en ellos largo tiempo se dilata;
O repentinamente los remata
Con lastimero acento,
Como si la faltase ya el aliento.

Y cuando á lo excesivo de una pena
Corresponde agitado movimiento,

Nótese cómo el canto desordena
Su natural compas. Ya vacilante
Contra tiempo modula;
Ya las voces apenas articula,
Formando aspiraciones. Palpitante
Se atrasa, se acelera,
Los intervalos de su escala altera;
Con sollozos se explica, con latidos,
Y con ecos que salen oprimidos.

Así la mas alegre de las artes
Esprime la tristeza de mil modos :
Y aun suele á veces reunirlos todos ;
Pues combinando armoniosas partes ,
Mezcla el abatimiento ,
La inquietud , el martirio , y el lamento ,
Con que no de otra suerte
Mueve que la poética elegía ;
Pues la desgracia llora
De una insufrible ausencia , de una muerte ,
O del rigor de una beldad impía ;
Excita compasion , auxilio implora
En la guerra, el incendio y el naufragio ,
La ruina , ó el pestífero contagio.

VIII. Tal es la variedad y la riqueza
Del concento sonoro.
Pero qué? ¿su tesoro
De elegancia se agota en la tristeza?
No : que en otra pasión aun mas se admira
Su copia de expresiones : en la ira.
Tan diferentes son como sus raptos
Los movimientos y sonidos aptos
Para su imitación, cuya energía
Depende de una estraña melodía,
De un gran contraste harmónico,
Y mezcla de cromático y diatónico.
Inopinadamente el canto vario
Va alternando lo débil y lo fuerte,
Lo agudo y grave. El modo se convierte
En mayor, en menor. Compas ternario
Al binario succede, ó al contrario.
Tal vez el aire propio, que es el Presto,
En Adagio, ú Andante se transforma :
Ni la modulación sigue la norma
Del designio propuesto,
Pues ya en saltos veloces,
No menos que violentos, se extravía
Del primitivo tono

Por los extremos de distantes voces:
Ya de un pasage lleno de armonía
Transita de improviso al unisono,
Simplificando así la melodía
Para que obre eficaz en el oído
Con menos confusion, y mas ruido;
O ya, enfin, afectando el desentono
Que un arrebatamiento
De cólera furiosa-comunica
Al natural acento,
Súbitas disonancias multiplica.
Voces lentas y obscuras,
O rápidas y claras,
Discordantes posturas,
Modulaciones contrapuestas, raras,
Suma desigualdad de movimiento,
Medios son con que el músico talento
Nos retrata la ira,....
No solo la retrata: nos la inspira.
Y si por grados el humano pecho
Pasa de la impaciencia
A la saña, al despecho,
Al delirio, por fin, y á la demencia,
Bien sucede otro tanto

En el progreso del humano canto;
Que aun á expresar los ímpetus alcanza
Del odio, de la indócil entereza,
De la discordia, zelos y venganza,
Del ténterario arrojo, y la fiera.

XI. Mas no pudiera yo, gentil Pastora,
Representarte el grado mas sublime
Del arte musical imitativo,
Si me olvidase ahora
De aquel estilo enfático y activo
Que los efectos del terror exprime.
Páreceme que escucho ya el acento
Tardo, titubeante, convulsivo;
Helarse el curso de la sangre sienta,
Embargarse la voz intercadente,
Herizarse el cabello, y de repente.....
Pero son ilusiones de la idea.
Ah! perdona mi error, tierna Crisea:
Enajenóme la materia propia.
No soy aquí Pintor que al vivo copia
Temibles monstruos, hórridas visiones,
Ni trágico Poeta que estremece
Exagerando tétricas pasiones:

Soy un Maestro que tranquilo ofrece
Un doctrinal resúmen
De lo que puede con el arte el númen.

Aquel modo menor que significa
Todo el afán que en la tristeza cabe,
Si se transporta á diapason mas grave,
Miedo, pasmo y horror tambien explica.
El aire universal debe ser lento,
Como de cada nota el movimlento,
Siempre que alguna causa inesperada
Nuevos motivos de terror no añada,
Que requieran impulso mas violento.
Ni se ha de señalar con demasía
El golpe del compas, porque no es justo
Observar estudiada simetría.
En la turbada agitacion del susto.
Bien al contrario, el caprichoso gusto
Contratiempos emplea, y suspensiones,
Haciendo que alternadas se subsigan
Figuras diversas duraciones,
Que sin orden se sueltan, ó se ligan.
La voz, por otra parte, á los disones
Del género cromático recurre
Y usa á menudo entonacion profunda :

La orquesta en bajos igualmente abunda;
Jamás en glosas frívolas incurre :
Solo el trino , y el trémulo mordente ,
Para expresar la conmoción , consiente.
Y no siempre es debido que confunda
El lúgubre carácter , y el horrendo ;
Este pide por sí confuso estruendo ;
Aquel los ecos débiles del piano ,
Que imitan sordo estrépito lejano.
Así el silencio de la noche oscura ,
Del árido desierto la aspereza ,
O el retiro , la sombra y la tristeza
Del valle y la espesura ,
El asombro , pavor , remordimiento ,
Del malhechor cruel , sanguinolento ,
Que pálidas fantasmas se figura ;
El tedio de la vida , el doloroso
Aspecto de miserias y de males ;
La muerte y aparatos funerales ,
Todos dictan al Músico ingenioso
Varios estilos de expresivo canto
Que agradar saben con el mismo espanto.

X. Mas yo, Ninfa adorada , ¿por qué abuso
De la atención que á mi discurso prestas?

Quizá indiscreto fuí , quizá difuso
En hablarte de músicas funestas.
No fueron ellas , no , las que me han hecho
Conquistador de ese tirano pecho ;
Antes bien la apacible ,
La tierna melodía
Fué quien de duro le trocó en sensible.
A mi rabel esta fortuna debo ;
Y no le trocaría
Por la dorada cítara de Febo.
¡ Cuan feliz y durable
Desde ahora será , cuan envidiable
De nuestras voces y almas la armonía ,
Si me permites que ose
Llamarme tuyo al fin , llamarte mía ! »
Así dijo Salicio ,
Y la bella Zagala sonrióse.
El cariño mas sincero y propicio
Se divisó pintado en su semblante :
En el del fino amante
Se asomaba la dulce confianza ;
Y ajenos de artificio ,
Desden , olvido , zelos ó mudanza ,
Se encaminan gozosos á la aldea
Salicio juntamente y su Crisea.

~~~~~

# ARGUMENTO

## DEL CANTO TERCERO.

---

**INTRODUCCION** de este Canto. I. *Exposicion general de las prerogativas del arte músico ; y division de sus varios usos en cuatro clases , considerándole empleado en el templo , en el teatro , en la sociedad , y en la soledad ó retiro.*

II. *La música usada en el templo por naciones antiguas y modernas.* III. *Carácter del canto llano.* IV. *Carácter del canto figurado.* V. *Carácter del canto de órgano.* VI. *Calidades de las voces humanas que componen el coro eclesiástico.* VII. *De los instrumentos usados en él , y principalmente del órgano.* VIII. *De los géneros de Música que se estilan en el templo , como alegre , deprecatorio , triste ; y de las cantadas , villancicos y oratorios.* IX. *Nómbrense algunos famosos Compositores Españoles antiguos.* *Descripcion de una oposicion , segun hoy se practica en la capilla del Rey ; in-*

*sinuando de paso cuáles son las circunstancias que constituyen la buena ejecución instrumental. X. Exhortación á los Jóvenes aplicados á la Música.*

---

# LA MÚSICA.

---

## CANTO TERCERO.

---

Dignidad y usos de la Música ;  
y especialmente el que tiene en el templo.

---

**V**OSOTROS , ó Censores  
Orgullosos y adustos ,  
Jueces tan insensibles como injustos ,  
Que el tesoro de músicos primores  
Mirar soléis como recreo fútil ,  
Humilde profesion , y ciencia inútil ,  
Si acaso no os contiene  
El fundado temor de que condene  
El orbe entero vuestro juicio vano ,  
Y abatir presumís un ejercicio  
En que el ingenio y corazon humano  
Hallan deleite unido al artificio ,  
Aprended en mis versos  
Cuál es su dignidad y usos diversos.

I. Bien cifrarse podría  
La calificación de su nobleza  
Solo en aquella estrecha simpatía  
Que impuso la sagaz Naturaleza  
Entre todo viviente, y la armonía.  
¿Acaso limitó su dulce imperio  
A una sola nación, á un siglo solo ?  
Del uno al otro polo  
Uno y otro hemisferio  
Vasallage la rinden, y en la historia  
Se pierde por antigua su memoria.  
Aun antes que invención humana fuera,  
Innato don de los mortales era,  
Como el de la palabra;  
Pues si hallamos tal vez fiero habitante  
Que la tierra no labra,  
Que no pinta, ni esculpe, ni edifica,  
No escribe, ni navega, ni trafica,  
¿ En donde le hallaremos que no cante ?  
¿ Qué rústico ignorante  
Sus fáciles canciones no acompaña  
Sin que reglas le den para que taña ?  
¿ Qué niño no serena  
Las lágrimas y el ceño,

O no concilia el sueño  
Al son de la uniforme cantilena ?  
Y en fin ; por qué con hombres atestíguo ,  
Si los mismos cuadrúpedos , los peces ,  
Si aun los insectos viles tantas veces  
Indicio nos han dado nada ambiguo  
De que los embelesan  
Los tonos de la Música suaves ;  
Y la tienen las aves  
Mas que mera aficion , pues la profesan ?  
Pero aunque la admirable melodía  
A la Naturaleza no debiera  
Tan alta aprobacion y patrocinio ,  
La sabia Antigüedad defendería  
A todo el que la estudia y la venera.  
Sujetos al dominio  
De las gratas cadencias musicales  
Los Príncipes supremos ,  
Legisladores , fuertes Generales ,  
Y severos Filósofos verémos.  
Verémos que la Grecia  
Al insigne Temístocles desprecia  
Porque ignora el manejo  
De la lira : que Sócrates , ya viejo ,

Los rudimentos de pulsarla aprende :

Que sus afanes bélicos suspende

El Hijo de Peleo

Para hallar en la cítara recreo :

Y nombre de divina á competencia

Recibe acuella ciencia

De Persas , Chinos , Tirios ,

Egipcios , Celtas , Arabes y Asirios.

No fué capricho necio

De aquellas antiquísimas naciones ,

Ni lo es en las modernas , el aprecio

Con que la han distinguido

Entre las mas ilustres profesiones.

Este sublime honor la era debido

Por ingeniosa , por amena y varia ,

Y aun por útil tambien y necesaria ;

Pues si al hombre es precisa y conveniente

La diversion honesta ,

! Cuál pudiera elegir mas inocente ?

La de Baco , Diana , y el Dios ciego

No pocas veces cuesta

La salud , ó la fama , ó el sosiego :

Nos cansa el baile , nos destruye el juego ;

El músico placer ni mortifica ,

Ni ocasiona inquietud , ni perjudica ;  
Alimenta el ingenio ,  
Al mismo entendimiento satisface ,  
La fantasía excita , y al fin hace  
Sensible el corazon , dócil el genio.  
¡ Felices los que gocen  
Las delicias de este arte , si conocen  
Los bienes que él encierra !.. Mas ya admiro,  
Entre sus principales usos , cuatro :  
En el templo , en el público teatro ,  
En sociedad privada , en el retiro.  
A mayor canto aspiro ;  
Y ya el nuevo argumento  
Parece que me infunde nuevo aliento.

II. Pues ¿ quién de la armonía  
Que conviene al santuario  
Pintar el artificio emprendería  
Si un impulso casi temerario ?  
¿ Quién citar los antiguos ejemplares  
De pueblos infinitos  
Que la honraron cercana á los altares ?  
Dieron con ella á los solemnes ritos  
Autoridad las Religiones todas ,



En fiestas , natalicios , funerales ,  
Sacrificios y bodas ,  
O implorando en los males  
Las piedades del cielo ,  
O aplaudiendo sus bienes y favores ,  
Y pregonando con ardiente zelo  
De su gloria y grandeza los loores.  
Así en Méμφis con tímpanos y sistros  
A Osíris celebraban sus Ministros ;  
Con sus harpas al Sol los Magos Persas ;  
Los adustos Bracmanes á la Aurora ;  
Y con la union sonora  
De flautas y de cítaras diversas  
Tantas naciones á los Dioses Griegos  
Ofrecían sus cánticos y ruegos.

Y tú , Pueblo escogido ,  
De santa Religion perfecto ejemplo ,  
Tambien de santa Música lo has sido.  
De Salomon en el inmenso templo  
El acorde ruido  
De címbalos , kinos ,  
Hazures , y nebeles ,  
Unido á centenares de Cantores ,  
A Jehová rendiste obsequios fieles.

Hoy este culto mismo  
Imita el fervoroso Cristianismo ,  
Que instrumentos y voces  
Consagra al Redentor que desconoces.

III. De los tres cantos que á este fin emplea,  
El que se dice llano ,  
Coral , ó Gregoriano ,  
Es por su magestad el mas conforme  
A un sagrado lugar , y se solfea  
Con melodía simple y uniforme.  
Por intervalos fáciles procede  
Que sean entre sí poco distantes ;  
Y consentir no puede  
Figuras en valor desemejantes.  
De la propia manera  
La natural escala  
Del género diatónico no altera ;  
Y el movimiento iguala ,  
Por establecimiento necesario ,  
Con la medida del compas binario.  
Solo de aires varía  
Segun pide lo clásico del dia :  
Y pues á cinco se reducen todos ,

Tambien de cinco modos  
Son las festividades  
A que aplica estas cinco variedades.  
Enfin , su canturía  
De los grados y límites del tono  
Fundamental apenas se extravía ;  
Y el perpetuo unisono  
Sencillo y grave es toda su armonía.

IV. Pero otra novedad , otras licencias  
Tiene el canto que llaman figurado ;  
Y aunque siempre el dechado  
Del canto llano copia ;  
Con mas ornatos borda sus cadencias.  
Así las diferencias  
De binario y ternario  
A su compas apropiia ;  
Así tambien le parte de ordinario  
En notas de diversas duraciones ,  
Siguiendo de la letra el ritmo vario

V. Cuantas combinaciones  
Caben en la armonía y melodía ,  
Tantas el canto de órgano permite.

Allí la sinfonía  
Instrumental con la vocal compite :  
Allí la sencillez del canto llano  
Distintos grados de expresion adquiere ,  
Sin que se le adultere  
Con todos los adornos del profano.  
Y ? qué discurso humano  
Sujetará á preceptos la prudencia  
Que hace de ambos estilos diferencia ?  
No es obra , no , del hombre : le ilumina ,  
Sin duda , el mismo cielo  
A quien el canto sacro se destina ,  
Y la imaginacion que le arrebató  
Con remontado vuelo  
A los eternos y sublimes coros ,  
Al vivo le retrata  
Los conciertos sonoros  
Que tal vez nos figura  
Con sus mudos colores la Pintura.  
¡ O divino furor , mas verdadero  
Que el que inspiraba á Homero ,  
A Píndaro y Virgilio !  
Solo tú al gran Basilio ;  
Y á Juan el Damasceno en el Oriente ,

A Ambrosio y á Gregorio en Occidente  
Dictaste graves cantos  
Que resonaron en los templos santos.

VI. Mas como el hombre anhela novedades;  
Y á la Música han dado las edades ,  
Si no mas expresion, mas artificio ,  
Ofrenda y sacrificio ,  
Hace á la Religion de sus inventos  
En el uso de voces é instrumentos.  
Hay, entre aquellas , cuatro principales  
De diversos alcances y métales :  
El tiple , ya primero , ya segundo ,  
Este tres puntos mas que aquel profundo ,  
El contralto perfecto , que se extiende  
Tres grados mas abajo ;  
El tenor , que descende  
Todavía otros tres ; y en fin el bajo ,  
Siendo todos los puntos veinte y siete  
Desde el mas grave al mas agudo tono  
Y excluyéndose de ellos el falsete.  
Entre el bajo y tenor canta el bajete ,  
Llamado baritono.  
Hay tiple y hay tenor acontraltado ;

Contralto atenorado , y atiplado ;  
Sin que precisas en el canto sean  
Las voces que á este modo bastardean.  
Toléransen mejor en el teatro ;  
Pero , como legítimas , el templo  
Solo debe admitir aquellas cuatro.  
Ni hallarán similitud que tan bien , las cuadre  
Como el de una familia : el bajo es padre ,  
Es anciano , que dándolas ejemplo ,  
Con madurez las rige y las contiene :  
El juicioso tenor , á quien el nombre  
De hijo mayor conviene ,  
En gravedad le imita  
Con la moderacion propia de un hombre :  
Piérdela como jóven el contralto ;  
Y semejante á un niño el tiple , ó alto ,  
Inquieto corre , salta , juega y grita.  
Exige la agradable union del coro  
Que se guarde el carácter y decoro  
Propio de cada voz. Quien los olvida ,  
Quien sin causa las fuerza , y las invierte ,  
Yerra , no de otra suerte  
Que el Escritor que de observar no cuida  
Las varias propiedades

Que inseparables son de las edades ;  
Pues en esta familia el desgobierno  
Se introduce , si el bajo contraltea ,  
O el tiple tenorea ,  
Y no se impide que los hijos roben  
El oficio paterno ,  
Y el padre se desmande como jóven.

VII. Los instrumentos que á la voz auxilian,  
Y con ella se alternan y concilian ,  
Son en la mayor parte seculares ;  
Mas del templo hay algunos peculiares ,  
Como el harpa y bajon , que ha reservado  
El uso para el cántico sagrado.  
Cada cual un elogio me debiera ,  
Si toda la atencion no me llamara  
Aquél á quien ninguno se compara ,  
Que por noble y perfecto  
Desde remotos siglos se venera ,  
Y que para el santuario ha sido electo.  
El órgano , en efecto ,  
Debió aplicarse á fin tan soberano ,  
Como obra superior del arte humano.  
Las voces de una orquesta numerosa

Se compendian en él, bajo la mano  
De un solo Ejecutor. La magestuosa,  
La alegre, ó melancólica harmonía  
Cabe en aquella máquina grandiosa  
Con que todo se expresa, y se varía  
En tono ya ruidoso y corpulento,  
Ya apagado y suave,  
Suelto, ligado, presuroso, lento,  
Desde lo mas agudo á lo mas grave.  
Acumular posturas puede el clave;  
Mas las voces en él no se sostienen.  
El oboé, trompa y flauta, aunque resuenen  
Dando todo el valor á las figuras,  
No permiten harmónicas posturas.  
Los instrumentos de arco algunas tienen,  
Y prolongan los sonos;  
Pero con limitados diapasones;  
Pues no hay tiple en violon, ni en contrabajo  
Ni en la viola y violin perfecto bajo.  
El órgano es el único instrumento  
Que en ventajas excede  
A los varios de cuerda, á los de aliento.  
Y en todos ellos transformase puede.  
Así con fabulosa alegoría



Pintaron los antiguos á Proteo ,  
Que en gigante , ó pigmeo ,  
En pez , en ave , en flor se convertía.

VIII. De las humanas voces naturales  
y las instrumentales

Se forma aquella masa de armonía ,  
Que usada cual se debe ?  
De tres modos los ánimos conmueve ,  
Pues ya alegre en un himno , en una Gloria  
Los ánimos exalta y vivifica ;

O ya deprecatoria

En los tiernos motetes edifica ;  
O lamentable , en fin , nos entristece ,  
Como en aquellos trenos del Profeta  
Que de Sion la ruina compadece.

V aun tal vez , ayudado del Poeta  
Que inventa letras en vulgar idioma ,  
La libertad el Músico se toma  
De amenizar algun sagrado asunto  
Con ingenioso y vario contrapunto ;  
E introduce en el templo  
Cantadas , villancicos y oratorios ,  
Cuyos diversos géneros contemplo

Como al canto eclesiástico accesorios ;  
Pues aunque en él por gala se permitan ,  
Siempre el estilo teatral imitan.

IX. Mas entre las naciones ,  
Que por varios caminos  
Del arte apuran hoy las invenciones  
Empleadas en cánticos divinos ,  
¡ O cuánto sobresales ,  
Antigua Iglesia Hispana !  
No es ya mi canto , no , quien te celebra ,  
Sinó las mismas obras inmortales  
De Patiño , Roldan , García , Viana ,  
De Guerrero , Victoria , Ruiz , Morales ,  
De Líteres ; San-Juan , Duron y Nebra.  
¡ Con cuánto zelo expendes tus caudales  
En proteger insignes Profesores !  
Y ¡ con cuánto rigor , pulso y cordura  
En tu devoto gremio se procura  
La acertada elección de Ejecutores !  
Bien señaladamente lo acredita  
El sólemne y severo  
Instrumental exámen  
A que se expone en público certámen

Quien ganar solicita  
En la capilla del Monarca Ibero  
Merecido lugar. Allí presiden  
Cinco peritos Jueces que deciden,  
Formándose auditorio numeroso  
Del mero Aficionado,  
Del docto Profesor, y del Curioso.  
Primero, estimulado  
Del honor que las artes alimenta,  
Cada ingenioso Tocador ostenta  
Su habilidad con obra de pensado.  
Aun á pesar del reverente susto  
Que aquel lugar infunde,  
Y que á los mas intrépidos confunde,  
Se admira la agradable competencia  
De la expresion la agilidad y el gusto.  
Reúnese en el órgano la ciencia  
De la docta harmonía  
Con la graciosa y varia fantasía.  
En instrumentos de arco, el tono claro  
(Don tan indispensable como raro)  
La aspereza desmiente de la cerda,  
Y la opresion de la tirante cuerda.  
Apláudese, por fin, en los de aliento

La firme embocadura ,  
La flexibilidad , y la blandura ,  
Que nada invidian al humano acento.

Pero aquel tribunal no solo exige  
Que cada cual aspire al lucimiento  
Con la sonata que á su arbitrio elige ,  
Sinó que en otra nueva  
Hace de todos repentina prueba.  
En el crítico dia , en el instante  
Que á los Competidores se señala ,  
De reclusion le sirve una gran sala ,  
De la palestra música distante ;  
Y así llegar no puede  
A oídos del que allí su turno espera  
Ni aun el eco siquiera  
De los pasos que toca el que precede.  
Por su órden cada uno se presenta.  
Aunque el grave concurso le intimide ,  
Tambien la honrada emulacion le alienta :  
Y entanto que un relox puntual le mide  
La duodécima parte de una hora ,  
Los caracteres mira  
De la sonata cuyo estilo ignora  
Ya el justo plazo expira :

Ya calla el circo : suena el instrumento ;  
Y el musical juzgado observa atento.  
Mas si al congreso todo  
Agrada y embelesa  
El arduo desempeño de la empresa ,  
Le inquieta y sobresalta en algun modo ;  
Porque la diestra ejecucion requiere  
Tal firmeza y acierto , que al oido  
No se puede obligar à que tolere  
La correccion mas leve en un descuido.  
Nunca el Pintor sus obras aventura ,  
Si antes con libertad no las retoca :  
El mas sabio Orador , si por ventura ,  
Pronunciando un vocablo , se equivoca ,  
Sin vergüenza se emienda al mismo instante ;  
Y aun el vulgo concede  
Al Cómico licencia semejante.  
Solo gozar no puede  
Este comun permiso  
Quien toca de pensado , ú de improviso.  
¡ Tan fácil es caer en desagrado  
Del sentido mas pronto y delicado !  
Los rígidos Censores que allí votan  
De cada Opositor las culpas notan ;

Si el aliento le falta,  
Si el arco se retarda, tiembla, ó salta;  
Si un poco desafina, ó si convierte  
En suelto lo ligado, en piano el fuerte.

Y aun con tan serio y repetido exámen  
A exponer no se atreven su dictámen,  
Mientras el Profesor no manifiesta  
Igual manejo en la completa orquesta.  
; Con qué discernimiento  
Juzgan allí los prácticos del arte  
Quién desempeña con primor su parte,  
Quién de la union de todas cuida atento,  
Quién da á los aires justo movimiento  
Con mas seguridad, ó mas soltura,  
Mas expresion, espíritu, ó cordura!  
Y si en la posesion del instrumento  
Su esmerada destreza se examina,  
Tambien sobre la teórica doctrina  
Se les proponen sólidas cuestiones,  
A que han de dar fundadas soluciones;  
Porque en muchos la Música no es ciencia;  
Si fruto de mecánica experiencia.

X. Así el mas digno del honroso premio  
Con equidad se elige , y con decoro :  
Así prospera y sobresale el gremio  
De los Instrumentistas de aquel coro.  
Aspirad , con tan faustos ejemplares ,  
Al laurel , ó Mancebos estudiosos ;  
Y haced que del humilde Manzanáres  
Séan el Pó y el Tíber envidiosos.  
Ved cuan excelso Príncipe os anima ;  
El mismo que algun dia al Reino Hesperio  
Ilustrará con su glorioso imperio.  
Sí : CARLOS os protege , y os estima ;  
Y aunque noble no fuese la carrera ,  
Que seguís , él por sí la ennobleciera ,  
Mientras del arte de mandar que aprende  
Las tareas suspende ,  
Y uniendo con el gusto la pericia ,  
Sabe sentir la música delicia ,  
El sonoro instrumento no desdeña ,  
Os dirige , os aplaude , y os enseña.  
Y si á los lados del paterno trono  
Hoy ve las ciencias y las artes bellas ,  
Cuando de todas llegue á ser Patrono ,  
Hará lugar á la Harmonía entre ellas.

~~~~~

ARGUMENTO

DEL CANTO CUARTO.

PROPOSICION de este Canto. I. Razones en que se funda la aceptacion general de las representaciones teatrales ; y necesidad de la Música en ellas. II. Defensa de la Opera ó Melodrama. III. Su origen , y su renovacion ; y la gran parte que en ella ha tenido el insigne Metastasio.

IV. Figúrase una fantasia poética , en que se introduce al célebre Compositor Napolitano Nicolas Jommelli , que llega á los campos Elisios , donde varias antiguos Músicos Griegos y Latinos , y otros de siglos posteriores le instan o que les explique el estado de la Música teatral en nuestros dias. V. Jommelli empieza dando una idea de los distintos géneros de la Opera ; y describe la orquesta. VI. Trata luego de la sinfonía teatral , que llaman obertura ; y advierte algunos abusos mas generales de ella. VII. Explica las dos especies de recitado : uno sin mas acompaña-

miento que los bajos , y otro con orquesta. VIII. Da noticia de las arias , indicando parte de los defectos en que suelen incurrir los Compositores de ellas , y hace mencion de las dos especies de arias que se conocen con los nombres de rondó y cavatina. IX. Expone algunas reglas concernientes al duo , al terceto , y al coro. X. Concluye nombrando varios célebres Autores de Música teatral. XI. Resume el Poeta parte de lo que en general supone haber oído á Jommelli sobre la Opera cómica ó burlesca , y sobre la Música de los bailes. XII. Interrúmpele el mismo Poeta , demostrando el carácter de la Zarzuela y de la Tonadilla Española , y notando , por fin , ciertos abusos que en esta se van introduciendo.

LA MÚSICA.

CANTO CUARTO.

Uso de la Música en el teatro.

CELEBRÉ de la Música el impleo
En el culto del Númen sacrosanto ,
Ya , sirviendo á los hombres de recreo
En el teatro público , la canto.
Si , del cielo ministra soberana ,
Allá cumplió su obligacion primera ,
Aquí se nos humana ,
Y á nuestros pasatiempos coopera.

I. El hombre, á la verdad, no de otra suerte
Que sintiendo, ó pensando , se divierte ;
Pues si el entedimiento no medita ,
U ocioso el corazon , apenas siente ,
Ceden á una tristeza displicente.
Por eso hay quien ansioso se ejercita
En especulaciones

De las profundas , ó agradables ciencias ;
Por eso hay quien se entrega á las pasiones
Sin temer sus amargas consecuencias ;
Y todos con afán buscan el medio
De desechar la languidez y el tedio.
Pero entre las civiles distracciones
Dignas de los curiosos racionales,
Las representaciones teatrales
Son las que del ingenio y los sentidos
Los deleites ofrecen reunidos.
Así logran Melpómene y Talia ,
Servidas de las artes á porfía ,
Tantos secuaces en los pueblos cultos.
Ya expresan con la dulce Poesía
Del alma los afectos mas ocultos ,
Ya las da la sublime Arquitectura
Escena en que brillar con aparato.
La gallarda Pintura
Con el vistoso ornato
De las mas adecuadas mutaciones
Ayuda á las poéticas ficciones ;
Y con ellas la Danza
Las suyas , no inferiores , interpola.
Pero ¿ cuál de estas artes por sí sola ,

Sin tu dichosa aliança,
O inmortal Harmonía,
Avasallar los ánimos podría?
Tú las realzas, las animas todas,
Y á mil varios estilos te acomodas
En aquel espectáculo ingenioso
Que á la Italia moderna da mas fama
Que dar pudo á la antigua el de su coso.

II. Lejos, lejos de aquí todo el que llama
Monstruosa invencion al Melodrama,
Y que con sus legítimos primores
Tal vez confunde injusto
Los bastardos errores
Que adoptar suele un depravado gusto.....
Pero qué? Los Cantores
Son acaso los únicos que ofenden
La ilusion teatral, cuya observancia
El Cómico y el Trágico pretenden?
Ah! que en todos es vana la arrogancia
De esperar que las meras apariencias
Valgan como reales evidencias!
Sabe el Espectador que aquella estancia,
Templo, calle, jardin, bosque, ó marina,

Que por un breve instante le halucina ,
Es un pintado lienzo : que no hablaban
Español ni Toscano
Semíramis , Aquiles , ni Trajano ;
Y que en prosa , no en verso , se explicaban
Sabe , por fin , que es falsa pedrería
La que adorna á los Heroes de la escena ;
Y con todo , su dócil fantasía
De modo se cautiva y enajena ,
Que ya no dificulta
Perdonar la ficcion y el artificio ,
Por sacar la verdad que en él se oculta.
Y ¿ por que la razon , si en beneficio
De los sentidos , contentarse puede
Con menos propiedad en el language ,
Decoracion y trage ,
Igual perdon al canto no concede ?
¿ No merecen los versos por ventura
Que la ley del estilo se quebrante ,
Y muchos desde el sabio al ignorante
Pospongan la verdad á la dulzura ?
Pues cedan las austeras reflexiones
Al musical deleite. Las pasiones ,
Las imágenes vivas ,

Que el metro sabe hacer tan expresivas ,
Nueva expresion con la harmonía adquieran.
Las artes , cuando empeñan y persuaden ,
Logran su fin ; y puesto que se esmeran
En mover y agradar , muevan y agraden.

III. Mas si de las palabras con el canto
El enlace perfecto
En los pechos sensibles manda tanta ,
No le basta que inspire un solo afecto ;
Puede y debe inspirar muchos seguidos ,
Alternados , diversos ,
Y de la serie de una accion nacidos ,
Segun los lances prósperos , ó adversos.
De este hallazgo los dramas se originan
Que Operas comunmente denominan.

Oh ! quién pudiera trasladarse ahora
Al siglo de la Grecia floreciente :
Al siglo en que la Música sonora
Compañera tan útil y frecuente
Era de las dramáticas acciones !
No mienten las antiguas tradiciones :
Su representacion era cantada
Conforme á los acentos de un idioma

Digno de la nacion mas delicada.
Tuvo en un tiempo la zelosa Roma
El lauro de imitarla en este punto
Aunque con la forzosa diferencia
Que hay de un original á su trasunto.
Mas del gusto la triste decadencia,
En la edad posterior, nuestros oidos
Dejó de tal manera entorpecidos,
Que se formaron lenguas menos varias,
Y algunas á la Música contrarias.
El verso fué perdiendo su armonía,
Y ya, en vez de cantarse, se leía.
En fin, como dos artes diferentes,
Música y Poesía
Quedaron una de otra independientes,
Hasta que, al cabo, la fecunda vena
De modernos ingenios ha sabido
Unirlas á lo menos en la escena,
Porque cobre el oido
Gran parte de un derecho ya perdido:
Ponderar á qué grado
De novedad, de pompa,
Delicadeza, dignidad y lustre
El drama musical se ve exaltado,

No pide menos que la heroica trompa
Y suave lira , Metastasio ilustre ,
Que á su perpetuo honor has consagrado.
; Dichoso yo , si acaso mis preceptos
Un corto auxilio procurar pudiesen
Para que alguna vez cuando se expresen
Tus sublimes conceptos
Y tu limado estilo con el canto ,
Si no se acierte , no se hierre tanto !

IV. Así exclamaba yo; mas confundido
Entre serios discursos que el empeño
De tan amplia materia me ofrecía ,
A un lento sueño me sentí rendido ;
O quizá , mas que sueño ,
Fué raptó de agitada fantasía.
Creí que en un recinto delicioso ,
Como aquel que la antigua Poesía
Llamó campos Elisios (venturoso
Albergue de almas justas y eminentes)
Insignes Griegos Músicos veía ,
Latinos , y de siglos mas recientes
Otros diversos que la fama alaba ;
Y que mi buena suerte

Allí me traslado , cuando llegaba
A aquel eterno suelo
El célebre Jommelli , cuya muerte
A Nápoles dejaba sin consuelo.
Véole prontamente rodeado
De sabia y numerosa concurrencia ,
Que mostraba impaciente sus deseos
De saber el estado
Que la harmónica ciencia
Hoy tiene en los teatros Europeos.
Los ancianos le atienden , y se instruyen
De los progresos últimos del arte ,
Mientras él , explicando cada parte
De las que el Melodrama constituyen ,
De la moderna orquesta
La calidad y union les manifiesta ;
Describe especies varias
De sinfonías , recitados , arias ,
Duos , coros , y sonos
Apropiados á bailes teatrales ;
Y advierte en cada estilo perfecciones ,
O censura defectos principales.

V. «No dudeis, Compañeros les decia,
Que si España nos da práctico ejemplo
De la grandiosa Música del templo ;
Si de la instrumental hoy se gloria
Tan justamente el Aleman Imperio ;
Y Francia honor merece
Cuando con libros teóricos nos guía ;
Del musical teatro el magisterio
A la ingeniosa Italia pertenece.
Sí; porque en el país en que antes hubo
República severa
Que nuestra ciencia tuvo
A influjos de Caton, en vilipendio ,
Ya un plausible espectáculo prospera
Que de la ciencia misma es el compendio.
En él hallan lugar de la tragedia
Los nobles pensamientos y pasiones ,
O del lírico estilo las canciones ,
O la jocosidad de la comedia ,
De la elegía el fúnebre lamento ,
O de musa bucólica el acento.

Seguid mi narracion ; y figuráos
Que entráis al coliseo. Si compuesta
De instrumentos tan varios véis la orquesta,

Esperaréis que de ellos , por ventura ,
Solo resulte algun cofuso cáhos.
Mas resonando ya la sinfonía ,
Que en el teatro llaman obertura ,
En todos hallaréis analogía ,
Acorde proporcion , orden constante.
Ved cómo se confia á los violines
La parte principal ó dominante :
Cómo del arte los mas arduos fines
Saben desempeñar con cuatro cuerdas
Dóciles al impulso de las cerdas.
Dos clases forman siempre : los primeros
Para mas expresion , brillan por alto ;
Y á ley de inseparables compañeros
Los ayudan é imitan los segundos
En tonos comunmente mas profundos.
La viola ; que hace veces de contralto ,
Y los llenos harmónicos anima ,
Con voz mas corpulenta ,
Mediando en la distancia que se cuenta
Del violin al violon , los aproxima.
Este de aquel es el perfecto bajo ;
Y media entre la viola y contrabajo.
Así cuatro instrumentos que se exceden

**En el tamaño , aunque es igual su forma ;
Imitando la norma**

**De las voces humanas , se suceden
Con ellos se completa la armonía ;
Pero se les añaden los de aliento ,
Ya porque den mas cuerpo y valentía
Al acompañamiento ,**

**Ya porque en intervalos se introduzcan ,
Y unidos , solos , ó alternados luzcan.**

**Patético el oboé , la flauta suave ,
Penetrante el clarín , el fagot grave
Y animosa la trompa se combinan.
Clarinetes marciales**

**Añaden los modernos ; y aborrecen
El uso de timbales ,**

**Cuyo estruendo importuno ,
Aclarando el compás groseramente ,
La melodía ofusca , y no consiente
Grata hermandad con instrumento alguno.**

**Mas aunque entre el concurso diferente
De artificiales voces , un obscuro
Eco del clave solo se percibe ,
Él domina la orquesta , la prescribe
De su igualdad el método seguro ,**

La aviva, ó la reprime, la sostiene,
Y aun expresión la infunde que él no tiene.
Tal suele en el ardor de una contienda
La sola voz del Capitan experto,
(Aunque en vano pretenda
Ser entre el fiero estrépito escuchada)
Dar al Soldado espíritu y acierto,
Siendo el Caudillo quien por todos riñe,
Bien que su propia espada
En la enemiga sangre no se tiñe.

VI. De este conjunto harmónico el efecto
No solamente debe
Aplacar el bullicio de la plebe,
Sinó mover también algun afecto,
O alguna imagen anunciar, no ajena
De la que ofrece la primera escena.
Muy pocos evitamos la censura
De haber distribuido la obertura
En tres partes de estilo diferente,
Y ninguna, tal vez, correspondiente
Al principio del drama,
(Abuso indigno de su antigua fama.)
De un magestuoso Alegro precedido

Un moderado Andante,
Y seguido de un Presto tumultuoso,
Tiempo ha que de préambulo ha servido
A las quejas del triste Naufragante,
A los extremos de un Galan dichoso,
Al combate, al solemne sacrificio,
Al festivo banquete, y al suplicio.
Algunos se contentan
Con una introduccion que nada ofrece
No pasa del oido, y le ensordece.
Otros en ella resumir intentan
Los pasages diversos
Que se hallan en la Opera dispersos:
Diligencia pueril que en vano ostentan;
Porque la imitacion no causa agrado,
Si antes no se conoce lo imitado.
No así el Maestro sólido y prudente,
Que la atencion concilia del Oyente,
Y su ánimo dispone
Para la situacion que se propone
Cuando empieza el dramático discurso.
De Theon el Pintor sigue la idea,
Que debiendo mostrar á un gran concurso
La tabla en que un intrépido Soldado

En acto de correr á la pelea
Había felizmente retratado ,
Hizo tocar primero
Cierta composicion de aire guerrero :
Inspiró á todos belico heroismo ;
Y la cortina alzó de su pintura.
No de otra suerte , en el instante mismo
Que el velo teatral desaparece ,
La impresion que ha causado la obertura ,
Del Actor los designios favorece.

VII. Ya la orquesta enmudece :
Él es quien habla ya. Su recitado ,
Del bajo solamente acompañado ,
(Que es de la entonacion el fundamento)
Traslada las notables variaciones.
Del familiar acento :
Mas le da señaladas inflexiones
Segun leyes de justa melodía ,
Sosteniendo las voces algun tanto :
Y aunque por el compas siempre se guía ,
Con cierta libertad casi le oculta ;
De que un estilo enérgico resulta ,
Mas que declamacion , menos que canto.

Expresion , no difíciles primores
Piden las cantinelas de esta clase ;
Y los que son del arte observadores
Exigen que la voz , humilde esclava
De la Naturaleza , nunca pase
Del preciso intervalo de una octava ;
Pues quien así recita ;
Los tonos del hablar mas bien imita.
¿ Y dudaréis que en tal espacio cabe
Con sus varias figuras la Elocuencia ,
Cuando el Oyente mismo que no sabe
En qué idioma la Opera está escrita ,
Todas las diferencia
Por la modulacion y la cadencia
Si posée el Cantor la persuasiva
De la Oratoria musical , se infiere
Cuando un hecho refiere
En mera descripcion , ó narrativa ;
Cuando un súbito afecto que le inflama
Le obliga á interrumpirla ; cuando exclama,
O se admira , ó pregunta , ó reconviene ,
Se turba , se resuelve , se detiene.
Los acentos del verso bien medido ,
Y aun las gramaticales divisiones

Que fijan de las frases el sentido ,
Se deben distinguir con suspensiones ,
Con mudanzas de tono accidentales ,
O con perfectas cláusulas finales.

Y puesto que el sencillo recitado ,
Seguido en todo el drama , cansaría ,
A veces , de instrumentos ayudado ,
Pierde su natural monotonía.
Aquel se adapta mas á los coloquios
Este á los afectuosos soliloquios
En que el Actor á su pasión se entrega.
Así exclama la hermosa Berenice ,
Que en lágrimas se anega ,
Cuando ya se figura
Que Demetrio infelice ,
Fiel á su Padre , se traspasa el pecho :
Así explica su asombro , su ternura ,
Su desmayo , su horror , y su despecho :
Cuyos impulsos imitar procura
La orquesta , á sus palabras obediente ,
Ya con un movimiento acompasado ,
O ya con un desorden aparente.

VIII. Pero si el Personage

Hace una reflexion sobre su estado ;
Si nos quiere pintar con vehemencia
Su afecto en breves rasgos compendiado ;
Si toma del retórico language
Comparacion , metáfora , ó sentencia ,
Que , bien interpoladas , amenicen
Del drama las escenas importantes ,
Canciones , ó elegantes
Estrofas suele usar , que arias se dicen :
En que , mientras la culta Poesía
De sus metros el género varía ,
Y apura su mayor delicadeza ,
De gala y de riqueza
Hacen alarde canto y sinfonía.
Él los suspensos ánimos penetra ,
Procurando que sea de la letra
Uno el sentido , mil las expresiones :
Ella ¡ qué bien prepara , ayuda , imita
Las gratas invenciones
Con que la humana voz nos embelesa !
Qué bien la facilita
Regulares descansos , transiciones ,
Y entra á suplir su falta cuando cesa !

La orquesta con el previo ritornelo
De aire, compas y tono da el modelo.
Pero á veces conviene
Que entre la voz sin prevencion alguna,
Como cuando un afecto sobreviene
En que es la dilacion inoportuna.
Ni debe ser prolijo de tal modo
El ritornelo, que lo anuncie todo;
Que el vigor de la accion acaso enerve;
Y al atento auditorio no reserve
El placer de algun golpe inesperado:
Cual es mudar el tiempo, el aire, el tono,
Pasar de la harmonía al unisono,
O convertir el canto en recitado,
O bien..... Pero ¿qué emprendo?
En vano, Amigos, definir pretendo
Una composicion que en esta era
Felizmente sus límites amplía,
Y con tal juicio, y gusto se mejora,
Que si sus gracias explicar pudiera,
Pienso que explicaría
Todas las que la Música atesora:
Pues ya entre los ingenios Europeos
Hay quien destierra abusos que algun dia

Pudieron deleitar : quien los gorgéos
Molestísimamente prolongados
En las letras vocales , no permite
Sinó muy á su tiempo , y moderados :
Quien las repeticiones importunas
De mínimas palabras siempre omite ;
Pues si repite algunas ,
Solo es en ciertas frases principales ,
Y á lo sumo , tres veces inmediatas.
Hay quien tampoco adorna los finales
Con frívolos caprichos , ó fermatas ,
En que la voz , preciada de instrumento ,
La expresion sacrifica al lucimiento ,
Y trocando las arias en sonatas ,
Prefiere las licencias
De un difícil prcludio
A fáciles cadencias
Que dicta el corazon , y no el estudio.
Ya , en fin , hay quien se aparte
De aquella corruptela ,
Autorizada por la antigua escuela ,
De dilatarse en la primera parte
Del aria con mil réplicas ociosas ,
Mil afectadas glosas ,

Y ceñir la segunda

A un período breve, y aun mezquino,

Cuando en ella lo noble y lo mas fino

Del ingenio poético se funda;

Y en ella el canto rematar debiera,

Sin volver, cual se estila, á la primera,

Que ha de ser inferior en los conceptos,

Si se observan retóricos preceptos.

Mas cuando los Poetas

En la primera estancia

Incluyen lo eseneial del pensamiento,

Aquella estancia misma en las arietas

Que el nombre de rondó deben á Francia,

Sirve de tema, ó principal intento,

Repetido á manera de estribillo,

Y no menos gracioso que sencillo.

Con él se empieza; en medio se interpola;

Y con él igualmente se termina.

Tambien la cavatina,

Que es aria breve de una parte sola,

No poca gracia y sencillez requiere,

Como cancion selecta que injiere

En lo mas delicado

De un tierno y expresivo recitado.

IX. Pero su entera perfeccion no adquiere
La vocal melodía
Solo con la armonía que la presta
La artificial orquesta :
Tienen por sí las voces su armonía
Nativa y peculiar, ya en el sonoro
Duo, ya en el terceto, ya en el coro.
Y aunque puedan los críticos Censores
Dar por violado el teatral decoro
Cuando entre dos Actores
Con igualdad el canto se reparte ,
Y ámbos las propias voces articulan,
Leyes impone el arte
Que hasta lo inverosímil disimulan.
Mandan ellas que el duo se destine
A vivas y agitadas situaciones
En que un extremo de pasion domine ,
Y en que extraño no sea que prorumpan
Los dos en unas mismas expresiones ,
Que hablen juntos los dos, que se interrumpan.
Tal suele ser la triste despedida
Que precede á la muerte, á la partida;
O la reconvencion zelosa y tierna,
Enoja, rompimiento.

Y reconciliacion de dos amantes.

El diálogo es mas propio si se alterna;

Mas cuando son del todo semejantes

Sus palabras, un sabio documento

Que no se canten á la par dispone,

Hasta que un personaje las entone,

Y el otro, prosiguiendo, las repita;

Pues solo así la impropiedad se evita :

Y sobre todo, aunque las partes giren

Cada cual por su rambo diferente,

A la unidad de melodía aspiren,

Con tal distribucion, que mutuamente

No se ofusquen, ó impidan,

Ni del Oyente la atencion dividan.

Iguales son las reglas que al terceto

Prescriben los Maestros del teatro :

Iguales las exigen en el cuatro,

Que se supone ya coro completo,

Aun sin las otras voces que se agregan.

Mas la ilusion debida no quebrantan

Los Actores que á veces se congregan,

Siendo una misma letra la que cantan,

En coros que la gloria

De Númenes y de Heroes preconizan,

O la felicidad de una victoria,
O en que se solemnizan
Públicas ceremonias y festines;
Pues cuando destinada á tales fines
Música harmoniosa se ejecuta,
Ya estudiada por todos se reputa.

X. Solo resta, científicos Varones,
Que por aquestos fértiles confines
Tendáis la vista: los veréis poblados
De Príncipes y antiguos Campeones
No menos virtuosos que esforzados,
Los cuales al moderno Melodrama
Tan duradera fama
Deben como á sus inclitas acciones.
De Aquiles y Alejandro la memoria,
La del pio Troyano,
La de Ciro, Caton, Tito y Adriano
Viven, mas que en los bronces y en la historia,
En las obras de Músicos divinos,
Que ó gozan en la tierra su morada,
O ya de esta mansion afortunada
Lograron ser dignísimos vecinos:
Galuppi, Vinci, Pergolese, Leo,

Héndel, Pórpóra, Lulli, Perez, Feo,
Trajeta, Mayo, Cáfaró, Piccini,
El anciano Saxon, Nauman, Sacchíni,
Paesiélo, Anfossi, y otros infinitos
Que no solo han sabido con primores
Agradar en sus músicos escritos,
Sinó hacer agradables los errores.
Y tú, inmortal Compositor de Alceste,
De Ifigenia, de París y de Elena,
Cantor Germano del Cantor dē Tracia,
Gluck, inventor sublime, por quien éste
Será ya el siglo de oro de la escena,
Cuándo Europa te pierda por desgracia,
Tú, de laurel perpetuo coronado,
Aquí hallarás asiento distinguido,
Aquí donde ni elogio interesado,
Ni envidia reina, ó nacional partido. »

XI. Jommelli ante el gravísimo congreso
De esta suerte el carácter exponía
Del músico teatro, y su progreso.
Mas de aquel Corifeo la energía
No se concede á la rudeza mía;
Ni puedo yo imitar el magisterio

Con que á la descripcion del drama serio
Añadió la del cómico y festivo,
Que aunque á la misma norma
De canto y recitado se conforma,
Tiene por distintivo
Cierta expresion fluida,
O naturalidad, cierta viveza
De estilo que convida
Con la diversidad y la estrañeza;
Admitiendo en los actos por finales
Una serie de escenas principales,
Libremente compuesta
De coro y duo, de terceto y aria,
Segun los fines de la letra varia,
Y acompañada de continua orquesta.

Por otra parte ; quién acertaría
A trasladar la general idea
Que despues ofreció de la harmonía
Cuando en el baile teatral se emplea
Si antes aun la facunda Poesía
Sin el auxilio musical no pudo
Expresar vivamente las pasiones,
¡ Qué podrá el arte mudo
Del gesto y las acciones,

Si no se explica de ellas el sentido,
Bien sea con melódicos acentos,
Idioma que se entiende en todo clima,
O bien con el sinfónico ruido,
Y el compas que los justos movimientos
Puntual señala, y eficaz anima?

XII. No sin placer estaba yo escuchando
Tales razones, y otras muchas, cuando,
Porque la acalorada fantasía
Entonces ni aun dudar me permitía
Si era todo verdad, ó ilusion era,
Quise á Jommelli hablar de esta manera:

Así como en Italia has florecido,
Cuerdo Censor, Maestro esclarecido,
Oh! si en España florecido hubieras!
Digna mencion pudieras
Haber hecho tambien de nuestro drama
Que Zarzuela se llama;
En que el discurso hablado
Ya con frecuentes arias se interpola,
O ya con duo, coro y recitado:
Cuya mezcla, si acaso se condena,
Disculpa debe hallar en la Española

Natural prontitud, acostumbrada
A una rápida accion, de lances llena,
En que la recitada cantinela
Es rémora tal vez que no le agrada.
Tampoco nuestra alegre tonadilla
Hubiêras olvidado, que antes era
Canzoneta vulgar, breve y sencilla
Y es hoy á veces una escena entera,
A veces todo un acto,
Segun su duracion y su artificio.
Mas puesto que, con juicio
Tan imparcial y exacto,
Reconociendo abusos
Comunmente en las Operas intrusos,
Ingenuo los declaras,
Sin duda no callaras
Muchos que en las tonadas se introducen,
Y su carácter nacional deslucen;
Pues uno eleva tanto
El° estilo en asuntos familiares,
Que aun suele para rústicos cantares
De heroicas arias usurpar el canto :
Otro le zurce vestidura estraña
De retazos n° suyos, ni de España :

Otro quiere con tránsito violento
Mudar cada momento
Mil diferentes clases
De tonos, modos, aires y compases,
De suerte que el oído no consigue
Sonoridad que le deleite un rato,
Y que no le confunda ni fatigue.
Usan muchos también..... Mas yo insensato
Aun iba á proseguir, si de mi mente
No hubiese conocido el extravío,
Al volver de mi sueño ú desvarío,
Y ver desvanecida de repente,
Cuando mas me empeñaba en mi discurso,
De Jommelli la imagen aparente,
La de aquella region, y aquel concurso,
¡ Tal entusiasmo inspira
Tu mágica virtud, celestial arte!
Así por tí se arroba, así delira
Quien procura tu honor, quien sabe amarte,
Quien tus gracias contempla, y quien te admira.



ARGUMENTO

DEL CANTO QUINTO.

ELOGIO de las Academias de Música, é invectiva contra los que en ellas no guardan el debido silencio. I. De la Música vocal que la sociedad toma prestada del teatro para aquellas diversiones. II. De la Música instrumental propia de una sala. III. De la sonata, y del concierto. IV. Del duo, del trio, del cuarteto, y de la sinfonía. V. Necesidad de la diversidad y estrañeza en la Música, para que no canse. Elogio de los Alemanes, Autores de Música instrumental, y principalmente del célebre Josef Hayden singular en la variedad de sus composiciones. VI. De la Música de baile usada en las concurrencias particulares.

VII. Utilidad y deleite de la Música en la soledad, respecto al que ignora el arte. VIII. Y respecto al Inteligente. Descríbese el estudio que debe hacer el buen Compositor á sus solas, observando los vicios que le conviene evitar, y las máximas que le dirigen al acierto.

IX. El Buen gusto se aparece en la Real Academia Matritense de las Nobles Artes en el día de una pública distribución de premios, cuando á la Pintura, Escultura, Arquitectura y Grabado, que allí se reúnen, se han agregado la Poesía y la Eloquencia. Propone á todas estas Artes el establecimiento de una Academia, ó Cuerpo científico de Música; y ellas, aplaudiendo la idea, ofrecen contribuir cada una por su parte al adelantamiento y honor de su Hermana.

LA MÚSICA.

CANTO QUINTO.

Uso de Música en la sociedad privada, y en la
soledad.

Tú también á mi verso algun renombre
Mercederás, Humanidad benigna,
Que para dar al hombre
Recreacion de sus potencias digna,
La amena sociedad instituiste,
Seguro asilo de su vida triste.
Tú de la dulce Música te vales
Para estrechar la union de los mortales;
Sus costumbres suavizas, y su trato,
Y alternar sabes el descanso grato
Con los serios afanes y negocios,
Haciendo nobles y útiles sus ocios.
Ni en las ciudades, cuando el cano hiele
El curso de los rios entorpece,
Y el riguroso cielo
Las inundadas tierras obscurece;

Ni en el campo feliz cuando franquea
El verde Mayo sus colmados bienes,
O el Otoño fructífero rodea
Al Labrador de pámpano las sienes,
Permites que sus varios regocijos
Carezcan de instrumentos y de voces:
No en vano reconoces
Por los mas obedientes
Y por los mas amables de tus hijos
A los que en Academias se congregan,
Donde á las inocentes
Delicias de la Música se entregan.
No ya las populares alabanzas
Del ruidoso teatro la concilias;
Sí de honestas familias
En el privado gremio la afianzas
Mas atencion, aplauso mas tranquilo,
Cual corresponde á un delicado estilo.

Y vosotros, incómodos Oyentes,
En quienes la discreta cortesía
Suplir la falta de aficion debía,
No con vuestros coloquios imprudentes
El sagrado violéis de la Harmonía.
Mientras celebran otros

Los Italianos duos ,
Las nuevas sinfonías Alemanas ,
Gozar debéis vosotros
El fatal canto de nocturnos buhos ,
De encenagadas ranas
El ingrato graznido ,
Y de tábanos roncós el zumbido ;
Que á tal pena os sentencio
En nombre y desagravio
De Harpócrates , del Númen del silencio ,
Que el índice extendiendo sobre el labio ,
Ya la entrada os impide
De aquellas concurrencias que él preside.
Pero , al menos , sufrid que yo describa
Parte de los primores y embeleso
De que á sí mismo , y á los otros priva
Quien contribuye á tan vulgar exceso.

I. La urbana sociedad aficionada
A estas sonoras diversiones , quiere
La Música vocal tomar prestada
Del público teatro ; mas prefiere
Duos , arias , sublimes recitados
A tercetos y coros complicados.

Lo mejor de las Operas elige ,
Siempre que un sano juicio la dirige ;
Aunque cediendo á veces
Al ansia de captar aprobaciones
De pervertidos jueces ,
Se engaña en adoptar composiciones
Que propagan el vicio
De los nimios adornos y artificio.
Si impropios y afectados
Son en los personajes de la escena
Ya puestos en accion , y apasionados ,
La razon algo menos los condena
En la tranquilidad de los estrados ,
Donde no hay ilusion que se quebrante ,
Ni drama bien sujeto á ley constante.
Yo , con todo , agradar desearía
Al auditorio que cansado un dia
De toda ejecucion extravagante ,
Compas y afinacion solo pidiera ,
Y una expresion de afectos verdadera.
Estas son las tres Gracias naturales
Que el canto ha de hermanar ; y Gracias tales ,
Que en el desnudo su beldad consiste ,
Y las aféa mas quien mas las viste.

II. Así, pues, de las obras teatrales
Casi perfecta copia
Ofrece una Academia de ordinario
En la parte vocal, pero al contrario,
Tiene, en la instrumental, Música propia,
Que auxilios de la letra no mendiga,
Que á no sentir su falta nos obliga,
Y sin ella se atreve
A mover los afectos que ella mueve:
Porque, al fin, las dicciones
De los idiomas varios
Solamente unos signos arbitrarios {
Son de nuestras ideas y pasiones; }
Pero el compas y acentos musicales,
Cual signos naturales,
Tienen por sí virtud que no depende
De la interpretacion de las naciones,
De un capricho, de un uso, de un convenio;
Pues su valor se sabe, y no se aprende,
Y hablan al corazon mas que al ingenio.
Así con expresion no articulada
La instrumental sonoridad recrea.
Y como al hombre agrada
Todo lo que es al hombre semejante,

Su amor propio desea
Que el instrumento , si es posible , cante :
Al modo que prefiere en las pinturas
Las humanas figuras
A los países , á los bellos frutos ,
Vistasas flores , y animados brutos.
De Artífice prolijo le destreza
Admiracion estéril arrebatá ;
Mas ¿ cómo ha de empeñar , si con viveza
Los afectos humanos no retrata ?
Es el moverlos principal objeto
Que el Músico discreto ,
Escribiendo , ú tocando , se propone :
El segundo , admirar ; y si pospone
A este segundo fin aquel primero ,
Del arte olvida un respetable fuero ;
Si bien , cuando introduce ,
Oportunos y escasos ,
Con expresivos y agradables pasos
Algunos en que luce
La agilidad difícil , no confusa ,
El buen gusto aplaudirlos no rehusa ;
Porque suspenso entonces el Oyente
Con Música ya estraña , ya sencilla ,

A un mismo tiempo siente
Doble impresion : placer , y maravilla.

III. Rara vez á tan útil documento
Se arreglan las sonatas , en que brilla ,
Del bajo acompañado , un instrumento.
Cuando no las expuso
A una acumulacion de impropiedades
El arraigado abuso
De querer superar dificultades ?
¿ Cuando el Ejecutor quiso prudente
Renunciar á los vanos
Aplausos de palabras y de manos
Por el silencio grave y elocuente
De quien goza el placer , y no investiga
Si el causársele cuesta gran fatiga ?
Reserve , pues , el Tocador experto
Para un exámen , competencia , ó prueba ,
La atrevida sonata , y el concierto ,
En que igual fin , por lo comun , se lleva
De ostentar lo intrincado y lo admirable ,
Mas que lo perceptible y lo cantable.
Pero si ambos tañidos se asimilan
Porque en su canto el mismo plan estilan ,

Los acompañamientos que requieren
En carácter y número difieren.
Aquel un bajo solamente exige,
Que entonacion y movimiento fije :
Este la variedad de orquesta plena ;
Que propone el intento ,
Que en ciertos pasos con vigor resuena.,
Que en otros acompaña al instrumento ,
Y le deja lucir de cuando en cuando ,
Los solos y los llenos alternando.

IV. El duo á la sonata y al concierto
Cede en lo aventurado del acierto ,
Siendo composicion quizá mas grata.
Distribuye y combina
Sus dos voces mejor que la sonata ;
Pues si en ella la parte acompañante
Siempre se subordina
A la que es principal y dominante ;
En él con igualdad ambas proceden ,
Se imitan , se reúnen , se suceden.
Mas no suele un oído acostumbrado
De la armonía al género completo
El duo recibir con el agrado

Que le merece el trio y el cuarteto.
En ellos las posturas son cabales ,
Es el claro y obscuro mas sensible ,
Señalados los bajos radicales ,
Y la modulacion varia y flexible.
Y aunque para el exacto contrapunto
Basta de cuatro voces el conjunto ,
La música invencion y maestría
Se esfuerza en la gallarda sinfonía ,
Que incluye las diversas perfecciones
De todas las demas composiciones ;
Pues del ruidoso coro
Al harmónico estilo se conforma ,
O ya en duo canoro ,
Ya en trio , ya en cuarteto se transforma.

Entre las sinfonias se señala

Un género selecto ,
Cuyo agradable efecto
Tánto suele lograrse en una sala ,
Cuánto se malogra en un teatro.
Esto se verifica si son cuatro
Las partes principales y obligadas ,
De suerte que las otras agregadas ,
Aunque tal vez se excluyan ,

La armonía esencial no disminuyan.
Nombre de acuartetadas
Damos á sinfonías semejantes :
Otras se denominan concertantes ,
En que á cada instrumento
Alternativamente corresponde
Un solo de expresion y lucimiento ,
Y el todo de la orquesta le responde :
Otras , en fin , requieren dos orquestas
Que á una justa distancia se colocan ;
Y aunque á solennes fiestas
De pública alegría
Se destinan mejor , tambien se tocan
En las particulares concurrencias.
¡ Con qué grata porfía
Ambos coros se imitan las cadencias ,
O artificiosamente se dividen ,
O en los mismos pasages coinciden !

V. Y no basta que el método juicioso
Guarde los distintivos caracteres
Que las instrumentales obras piden :
Tambien amenizarlas es forzoso ;
Pues nada busca el hombre en sus placeres

Como la variedad ; y no hay sentido
Mas pronto en fastidiarse que el oído.

Así cualquier tocata comunmente

En tres , ó mas porciones se reparte

De estilo , tiempo , y aire diferente ;

Y adaptándose el arte

A los diversos gustos , se desvela

En alternar la fuga presurosa

Con la dulce y sencilla pastorela ;

O con la marcha grave

La giga caprichosa ;

O el alegre minué con la suave

Canzoneta , adornada.

En sus repeticiones ,

De ricas é ingeniosas variaciones :

Y tal vez una escena recitada

Al instrumento apropia ,

O de aria delicada

Y de rondó gracioso el canto copia.

Fuera de estas comunes variedades ,

Perenne manantial de novedades ,

Halla el Autor que las distintas voces

Agudas , graves , tardas , ó veloces ,

De mil modos combina ,

Que el Oyente suspenso no adivina.
Solo á tu númen, Háydén prodigioso,
Las Musas concedieron esta gracia
De ser tan nuevo siempre, y tan copioso,
Que la curiosidad nunca se sacia
De tus obras mil veces repetidas.
Antes serán los hombres insensibles
Del canto á los hechizos apacibles,
Que dejen de aplaudir las escogidas
Cláusulas, la expresion, y la nobleza
De tu modulacion, ó la estrañeza
De tus doctas y harmónicas salidas.
Y aunque á tu lado en esta edad numeras
Tantos y tan famosos Compatriotas,
Tú solo por la Música pudieras
Dar entre las naciones
Vecinas, ó remotas
Honor á las Germánicas regiones.
Tiempo ha que en sus privadas Academias
Madrid á tus escritos se aficiona,
Y tú su amor con tu enseñanza premias!
Mientras él cada dia
Con la inmortal encina te corona
Que en sus orillas Manzanáres cria,

VI. Pero así como debe á la Harmonía

La humana sociedad el beneficio
De aquel placer que se introduce al alma
En la quietud y silenciosa calma,
Otros no menos útiles la debe
Cuando en medio del gozo y del bullicio
Agilita los miembros, y los mueve
De la festiva danza al ejercicio.
El Joven mas alegre, mas robusto,
Que baila sin cansancio, ni disgusto
Desde que muere el día
Hasta que nace la siguiente aurora,
Ni la décima parte de una hora
Aquella agitacion resistiría,
Si tal celeridad y valentía
No le diese la Música sonora,
Que la fatiga incómoda convierte
En facil diversion. No de otra suerte
Se rindiera el Soldado en su jornada,
Si faltase la marcha acompasada.
¿Qué Noble en un sarao no se alienta
Cuando el minué le determina y cuenta
Claros y pareados los compases;
O cuando la jocosa contradanza

Le dice mucho en poco, á semejanza
De las sucintas frases
A que el ingenio de un feliz Poeta
En el breve epigrama se sujeta ?
El rústico Aldeano ,
No menos que el plebeyo Ciudadano ,
¿ En qué bárbaro clima
Al baile no se anima
Con diversos tañidos ,
Pos. costumbre heredado , no aprendidos ?
Dígalo solamente
El mas usual en la Española gente ,
Que en dos compases únicos , ceñidos
A medida ternaria ,
Admitir suele exornacion tan varia ,
Que en ella los primores
Del gusto, ejecucion y fantasía
Apuran los mas diestros Profesores :
El airoso Fandango , que alegría
Infunde en Nacionales y Estrangeros ,
En los Sabios y Ancianos mas severos.

VII. De esta suerte la Música los nombres
De deleitable y útil se merece ;

Porque, despues que al Criador ofrece
Sus dones en el templo, y á los hombres
En publico teatro congregados,
Distraccion ingeniosa proporciona,
En congresos privados
A honesta diversion los aficiona:
Y por fin, no contenta
Con este noble y triplicado empleo,
Aun en la misma soledad se ostenta
Dispensadora del mejor recreo.

Lejos de que se humille su grandeza,
Entonces mas la exalta, y se acredita
Hija de la sagaz Naturaleza,
Cuando ya no la ocultan los dorados
Techos de los magníficos estrados;
Antes bien en los páramos habita,
En humildes apriscos, . . .
Pajizas chozas, y marinos riscos,
Dictando facilísimos cantares
En el ocio, faenas y pesares.
Pues ¿quién abrevia, sinó el rudo canto,
Los lentos dias al Pastor que yace
Entre sombríos árboles, entanto
Que su rebaño quietamente pace?

¿ Qué otro recurso tiene el Marinero
Que del rígido Enero
Las noches vela , al gobernalle asido ?
¿ O el Pescador sufrido
Que en la roca sentado con su caña ,
Horas y peces juntamente engaña ?
¿ Quien el trabajo alivia al que maneja
En dura tierra la encorvada reja ?
¿ Al Segador rendido en el verano ,
Al solo caminante , al Artesano ?
El Desterrado , en fin , y entre cadenas,
El afligido Preso , y el Cautivo
! Qué propicio consuelo y lenitivo
No deben á la Música en sus penas.

VIII. Mas si cantando se divierten ellos
Sin deliberacion , por mero instinto ,
A sus solas recreo bien distinto
Suelen gozar aquellos
Que por las reglas y el estudio saben
Las perfecciones que en el arte caben.
Ni es dable que un vulgar entendimiento
Justa idea conciba
Del deleite que logra quien cultiva

Con reflexion el musical talento;
Pues yá sobre el harmónico teclado
Prueba composiciones
De escogidos Maestros, ó engolfado
En propias invenciones,
Las ensaya, las pule, las escribe;
Ya por doctos volúmenes percibe,
Y manda á la memoria
De su ciencia las leyes y la historia;
O las obligaciones considera
En que le constituye su carrera,
Cuando de los Autores
Observa los aciertos, los errores.
Entre ingenios fecundos y admirables
Muchos ve comparables
Con aquellos Pintores
Qué amanerados llaman, porque todo
Lo suelen dibujar del mismo modo.
Otra uniformidad nota en algunos
Que un pasage repiten importunos.
Reconoce la turba de Plagiarios,
Que las truncadas cláusulas ajustan,
Como en obras mosáicas se incrustan
Pequeñas piedras de colores varios.

Mira , por otra parte ,
Los que afectando insólita y profunda
Erudicion del arte ,
Consiguen que el Oyente se confunda
En pueriles enigmas intrincados ,
En laberintos , fugas cancrizantes ,
Y cánones perpetuos , ó trocados ;
(Que hay tambien en la Música Pedantes.)
Luego examina el indiscreto bando
De los que , amontonando
Notas , harpegios , trinos y posturas
Sin plan, sin órden claro , ni sentido ,
Imitan las pinturas
Chinescas , en que al bello colorido
Solamente se atiende ,
Y el dibujo incorrecto no se entiende.
Reflexiona cuan pocos se limitan
A la Música propia de su ingenio ;
Cuan pocos se ejercitan
En discernir el genio
Que de cada instrumento es privativo ,
Para no violentarle con un paso
Tal vez irregular , ó intempestivo ;
E infiere cuan escaso

El número es de aquellos que corrigen
Sus obras lentamente ,
Y que por el dictámen se dirigen
De un Censor imparcial é inteligente.
De Músico instruido no se alabe
Quien no tenga á la vista sobre el clave
Estos y otros consejos que en el Lacio
A los Poetas daba el cuerdo Horacio.
El le dira en su carta á los Pisones
Que, sin el arte , quien un vicio evita ,
En vicio no menor se precipita.
Así el Compositor , en ocasiones ,
Pensando ser fecundo , es redundante :
Estéril , quando aspira á ser conciso ;
Si ser original y estraño quiso ,
En la nota incurrió de extravagante ,
Por mucho arreglo , y demasiado pulso ,
En lo lánguido toca , y en lo insulso ,
Y por libre y osada fantasía ,
Con frenética furia desvaría.
Solo de estos escollos se liberta
El Profesor que en su retiro acierta
La senda de la gran Filosofía :
Allí conoce , en fin , que es la Harmonía

Arte no menos grato y necesario
Al hombre en sociedad, que al solitario.

IX. Era el día solemne y venturoso
En que públicamente la Academia
Matritense, Real, que enseña y premia
Nobles Artes con zelo generoso
Aplausos y coronas repartía
A los Alumnos que en su seno cría.
Unidas, pues, allí la Arquitectura,
La Estatuaria, el Grabado y la Pintura,
A celebrar de todas la victoria,
Vinieron Poesía y Oratoria:
Cuandó, ví aparecerse de repente
Un alado Mancebo
En medio de las seis, mas refulgente
Que en medio de las nueve el mismo Febo.
La magestad de su semblante augusto,
Su gracia y bizarría
No dejaban dudar que era el Buen gusto,
Que en aquellos salones,
Como en propia mansion, se introducía.
Las Artes le saludan placenteras;
Y él, captando las mudas atenciones,

Pronuncia en dulce voz tales razones :

« Ya , ilustres Compañeras ,
A su colmo ha llegado mi deseo ,
Cuando aquí de buriles y pinceles ,
Compases y cinceles
Recompensados los conatos veo ;
Y cuando , duplicándome laureles ,
Otra Academia que á su cargo toma
Conservar la pureza del idioma ,
Al poético númen y Elocuencia
Galardones ofrece á competencia.
Yo que por glorias tantas
Parabienes os doy , tambien los pido.
Mas hoy , para turbar mi complacencia ,
Humillada la Música á mis plantas ,
Sus quejas de esta suerte ha proferido :
 ; Seré yo siempre digna de tu olvido ?
; Con que Hermana no soy de mis Hermanas !
; Yo triste he de vivir , ellas ufanas ?
Sus Profesores con estables leyes
En Cuerpos se reunen
Favorecidos de prudentes Reyes.
Mis Hijos á su arbitrio se desunen :
Para su propia utilidad se aplican ;

Mas no se comunican
Sus ideas en mutuo beneficio.
Mi noble facultad muchos convierten
En vulgar y mecánico ejercicio ;
Otros únicamente se divierten
Sin estudio metódico , ni juicio ;
Y no formando autorizado gremio ,
De enseñanza carecen , y de premio.
Por tal descuido lloro
Talentos malogrados con desdoro ;
Pero quien , como yo , no dificulta
Lo que en era tan culta
Vale tu influjo , con razon confía
Que aquí de Filarmónicos un dia
Floreciente Academia se instituya.
Esta que debe ser empresa tuya ,
El auge mas dichoso me promete.
Tú harás que se sujete
A sólidos preceptos mi doctrina ;
Que en la Nacion se extienda ,
Y Europa , si tu amor me patrocina
Del ingenio Español mi ciencia aprenda.
Así en el expresivo
Tono de un lastimoso recitado

La Música exclamó. Yo , penetrado
De dolor compasivo ,
Con su ruego tan justo condesciendo ,
Y á colocarla en vuestro sabio coro
Todo mi esfuerzo dedicar pretendo.
Propicias Artes , vuestra ayuda imploro ;
Que no es advenediza forastera
La que por mí con vos se domicilia :
Es de vuestra familia ,
Y de su calidad no degenera :
Por las máximas vuestras se dirige :
Sencillez , simetría ,
Variedad y eleccion tambien exige ,
Y no menos activa fantasía.
Decidme , pues , qué dones
Prevenís á la Huéspeda futura ;
Y la amistad mas pura
Halle en vuestros benignos corazones. »
Dijo el Buen gusto : y las Hermanas bellas
Con mil aclamaciones
Hicieron resonar el circo todo.
La Arquitectura entre ellas
A responder empieza de este modo :
« Si en algo con mi práctica ingeniosa

Servir puedo á la Música , me empeño
En fabricar habitacion grandiosa ,
Y digna de tal dueño ;
Destinando una inmensa galería
Donde conserve el cúmulo de escritos
Que de instruccion la sirvan , ó de guia ;
Y sabrán mis Artífices peritos
Edificar teatros desde ahora
En tal disposicion , que la harmonía
Hasta una gran distancia
Despidan mas Igual , y mas sonora ,
De los antiguos renovando el arte ,
Que olvidó de modernos la ignorancia. »

« Yo , dijo la Pintura , por mi parte
Adornaré la estancia
En que la docta Música resida ,
Con la serie lucida
De objetos que fomenten
De los Compositores las ideas ,
Y para estilos varios , les presenten
Ya sangrientas peleas ,
Ya las amenidades
Del campo , ya naufragios , tempestades ,
Grandes hechos de célebres Varones ,

Y, en suma, las imágenes mas vivas
De todos los afectos y pasiones
Que el canto ha de expresar. Mis perspectivas
Asistencia le den mientras resuena
Con métricos acentos en la escena.»

«Serán afortunados mis esmeros,
Añadió la Escultura, si consigo
Que en bustos y relieves duraderos,
Y en los trofeos que á erigir me obligo,
Se transmita á los siglos la memoria
De cuantos dieron merecida gloria
Al arte musical, ó Profesores
Consumados, ó excelsos Protectores.»

El Grabado ofreció que cuidaría
De divulgar en láminas correctas
Las obras mas selectas
En que se prometía
Ver sublimado el Español talento;
Facilitando su loable empresa
Aquel plausible y general invento
De la escritura que á la vista expresa
Con clara exactitud cuanto al oído
Sabe expresar el tiempo, y el sonido.
Y aun entallar propuso

Diseños de las justas dimensiones ,
Formas y proporciones
De antiguos instrumentos ya sin uso ,
Y de los que hoy le tienen ; de manera
Que pueda en esta era
Reducirse á principios no arbitrarios
Aquella habilidad que se pregona
De los Estradivarios ,
Amatis y Guarnerios de Cremona.

Prometió la Elocuentia.

Conceder desde luego á quien describa
El origen , progresos y blasones
De la música ciencia ,
Su método , elegancia y persuasiva ;
Y á quien las provechosas instrucciones
O teóricas , ó prácticas escriba ,
La claridad , primero de sus dones.

Arrebatada entonces del divino
Entusiasmo , y del gozo repentino ,
Que ya en el pecho apenas la cabía ,
» Yo sola (prorumpió la Poesía)
Yo sola basto á perpetuar la fama
De aquella predilecta Hermana mia
En el jocoso , ú en el serio drama ;

Pues si fuera de Italia me desvelo
En buscar un language
Que á todos para el canto se aventaje,
En el Hispano suelo
Le encuentro noble, rico, magestuoso,
Flexible, varonil, armonioso :
Un language en que son desconocidas
Letras mudas, obscuras, ó nasales;
Y en que las consonantes y vocales
Se hallan con órden tal distribuidas,
Que casi en igual número se cuentan :
No como en las naciones
Del Septentrion, que ofuscan y violentan
De las vocales los cantables sonos,
Multiplicando tardas consonantes;
Language, en fin, que ofrece
En sus terminaciones
Los agudos y breves abundantes,
Y de esdrújulos varios no carece.
Mas si en ciertos vocablos algo dura
La gutural pronunciacion parece,
El buen Cantor la expresa con dulzura ;
Y evitar su frecuencia
Es al Poeta fácil diligencia.

Yo, pues, con tal idioma
Haré que la Española melodía
Vaya envidiando menos cada día
La de Florencia y Roma;
Y que admirando gracias del Toscano,
Gracias tenga también el Castellano.
Yo haré, por otra parte,
Que vivan en mis odas y canciones
Los que su afán dediquen
A propagar de tan difícil arte
Las raras perfecciones;
Y que mis justas sátiras critiquen
A los que su belleza desfiguren.
Y porque los preceptos de esta ciencia
En la memoria de los hombres duren,
Los cantaré con métrica armonía
Que llegue de la tierra á los extremos.
Así con amistosa competencia
Música y Poesía
En una misma lira tocarémos.»

ADVERTENCIAS

SOBRE EL CANTO PRIMERO.

PÁGINA 6. VERSO 23.

Sientan del ritmo y musicales modos.

EL *ritmo* en la Música es aquella medida que resulta de la adecuada combinacion del tiempo con diferencias de movimientos apresurados, ó tardos. Los *modos* se toman aquí no solo por lo que propia y especialmente se llama *modo*, el cual es ó mayor, ó menor, segun despues se demuestra, sinó tambien por cualquiera serie de sonidos cantables y gratos, que es lo que los Latinos llamaban en general *modi*, ó *moduli*. De aquí se dijo *modulacion*, la cual se verifica, no tan solamente cuando el canto va pasando de unos tonos y modos á ótros (como por lo comun se entiende) sinó tambien cuando, sin salir del mismo tono y modo, se forma una canturía bien ordenada : en cuyo último sentido una buena *modulacion*, una buena *melodia*, y un buen *canto* se pudieran tomar por sinónimos.

Y el 6tro de la séptima á la octava , etc.

Aquí se describe la disposicion de los tonos y semitonos en el modo menor *al bajar* , que es la mas natural y propia , y la que se determina con los accidentes que se escriben , ó no , á continuacion de la clave. La otra disposicion que se observa en el mismo modo menor *al subir* , cuando desde la tónica á la séptima se cuentan cinco tonos y un semitono (y no cuatro tonos y dos semitonos) y cuando desde la propia tónica á la sexta se cuentan cuatro tonos y un semitono (y no tres tonos y dos semitonos) se tiene por irregular : y así solamente se expresa con signos accidentales, que , como ajenos del verdadero carácter del modo menor , no se escriben junto á la clave , sinó en el discurso de la composicion música , siempre que el Autor los cree necesarios para la expresion y gusto de ella.

De intervalos que iguales se suponen.

Los semitonos no son perfectamente iguales en la teórica , aunque en la actual division práctica de nuestra escala se

usan como si lo fuesen ; y por esto se dice aquí que se suponen iguales , y no que lo son.

PÁGINA 10. VERSO 24.

Sus partes sienta , y sus distancias mida :

Acaba de explicarse aquí , por una parte , la distribucion de los tonos y semitonos , cuya diversa colocacion constituye los dos modos mayor y menor en la escala diatónica , y por otra , la naturaleza de la escala cromática ; y notará alguno que no se trata de los bemoles y sostenidos , sin cuyo auxilio no pueden formarse aquellos mismos dos modos en todos los doce puntos que dividen nuestra escala cromática. Pero con una breve exposicion de ciertos principios , se conocerá el motivo que el Autor ha tenido para no entrar en este por-menor. En la naturaleza no hay bemoles ni sostenidos , y por consiguiente tampoco hay los becuadros que se han inventado para quitar aquéllos y éstos. Cualquiera voz que se entone , puede ser ya bemol , ya sostenido , ó ya natural ; pues no tiene de suyo carácter alguno absoluto que la califique de lo uno ni de la otro : y por esto los Cantores suponen cantar siempre en tono natural , aunque en el papel que tienen presente

haya muchos sostenidos , ó bemoles. Todo consiste en que consideran la nota que se elige por tónica , ya como Ut ó Cesolfaut , si el modo es mayor , ó ya como La ó Alamiré , si el modo es menor. Los demas tonos se reducen á la norma de estos dos primitivos y naturales ; y así , explicado el órden de los intervalos que componen el modo mayor en Ut ó Cesolfaut , y el menor en La ó Alamiré , se infiere qué puntos deben subir un semitono por medio del sostenido , ó bajar un semitono por medio del bemol , para formar los propios modos en otros tonos con la misma graduacion y método.

Esta doctrina se aclarará con un ejemplo. Supongamos que para un modo mayor se toma por nota tónica ó fundamental el segundo punto de la escala natural diatónica de Cesolfaut , el cual es Delasolré. Siguiendo los grados naturales , encontramos que desde su tercera , que es Fefaut , hasta su cuarta , que es Gesolreut , hay la distancia de un tono entero , lo cual se opone al precepto de los dos versos :

*Mas de tercera á cuarta se procede
Por espacio de un solo semitono.*

Será , pues , necesario subir aquel Fefaut un semitono por medio de un sostenido

para que se acerque al Gesolfaut, y este quede á la distancia de medio tono, y no de uno.

En los dos versos siguientes se dice :

Y lo mismo sucede

De la séptima voz hasta la octava.

Luego será necesario que el Cesolfaut, que por sí es natural, y es la séptima nota de la escala de Delasolré, suba otro semitono, para que desde él hasta la octava haya tambien medio tono, y no uno entero : de que resulta demostrado que el modo mayor en Delasolré debe tener dos sostenidos, uno en Fefaut, y ótro en Cesolfaut, para que los grados de que se compone, tengan la misma distancia y órden que el de Cesolfaut natural que se ha propuesto como por modelo. Lo mismo se requiere respectivamente para la formacion de las restantes escalas, ó mayores, ó menores sobre cualquiera tónica, cuya prolija operacion no debe explicarse en un Poema, que solo ofrece los elementos principales é invariables, sin descender á preceptos subalternos.

La prueba mas evidente de que, como arriba se ha dicho, no hay en la naturaleza sostenidos ni bemoles, es que si despues de haber tocado, por ejemplo, una sonata

por el término de Cesolfaut natural, se quiere tocar por el de Cesolfaut con siete sostenidos, se puede lograr el fin solo con templar el instrumento medio punto mas alto, y tocar como en el tono natural : de suerte que los mismos puntos que se hubieran llamado sostenidos, en el instrumento templado un semitono mas bajo, se llaman naturales en el mismo instrumento templado un semitono mas alto. Conclúyese de aquí que los sostenidos y bemoles son signos utilísimamente inventados para la escritura y ejecucion de la Música, y para ajustar los instrumentos con las voces humanas; pero que sin necesitar de tales signos, se comprende muy bien la naturaleza de los dos modos mayor y menor, que es lo que se quiere explicar en el lugar de este Poema, de que aquí se trata.

Ultimamente, cuando en un escala natural y diatónica, ó que se supone tal, se encuentra una nota que por accidente sube ó baja un semitono (en cuyo caso aun la misma escala natural necesita del bemol, ó del sostenido) es porque la escala diatónica ha tomado prestada alguna nota de la escala cromática. Y estos son los principios mas sencillos á que se ha procurado reducir la exposicion del sistema músico en esta parte.

O al mas profundo son del contrabajo.

Hay varias disputas entre los investigadores profundos del arte músico sobre fijar límites á la suma de los sonidos que llaman *apreciables*, esto es á aquéllos que el oído humano puede percibir y *apreciar* clara y distintamente, contando desde el mas grave hasta el mas agudo. En este particular se puede decir del oído lo mismo que de la vista. Hay hombre que ve perfectamente un objeto, v. g. á doscientos pasos de distancia, y otro que á cincuenta apenas le divisa. Del mismo modo un sonido que por ser demasiado profundo, ó demasiado agudo, es *inapreciable* para ciertos oídos, será *apreciable* para otros mas delicados. Pero habiéndose de dar aquí una idéa general de que los sonidos tienen algún límite así en lo extremadamente alto como en lo extremadamente bajo, se dice, solo por via de ejemplo, que el sonido mucho mas profundo que el diapasón del contrabajo, ó mucho mas alto que el de un pito agudo, no se puede discernir ni entonar *claramente*.

PÁGINA 13. VERSO 1.

Pero la ingeniosa Melopea , etc.

Llamaban los Griegos *Melopea* el arte de componer un canto con buena melodía.

PÁGINA 16. VERSO 16.

Su octava y quinta , y su mayor tercera , etc.

En rigor , cuando se hiere una cuerda sonora , no resuenan su quinta y su tercera , sino la octava de la quinta , que es la docena , y la doble octava de la tercera , que es la deci-setena , ó décima-séptima ; pero estos intervalos tan distantes se suelen reducir á los mas inmediatos para facilitar los cálculos de armonía.

PÁGINA 19. VERSO 19.

En que Güido Aretino , etc.

A principios del siglo XI. el Monge Benedictino Güido de Arezzo , ó Aretino , redujo el sistema músico á la forma que hoy substancialmente conserva.

PÁGINA 20. VERSO 5.

De Zarlino , Salinas y Tartini , etc.

Entre los doctos Escritores que se han

dedicado á restaurar é ilustrar la teórica de la Música, merecen particular distincion el célebre Español Francisco salinas; los Italianos Joseph Zarlino, Pedro Cerone (que aunque natural de Bérgamo, vivió largo tiempo en España, y escribió en Castellano) Joseph Tartini, y el P. Fr. Juan Bautista Martini; el Frances Juan Bautista Rameau, y el P. Atanasio Kírchér, Aleman: y aunque las opiniones de estos Maestros son á veces encontradas, se elogian aquí imparcialmente las tareas de todos ellos, porque unos y otros han contribuido al adelantamiento de la facultad por diversas sendas.

PÁGINA 21. VERSO 16.

Que era el compas varon, hembra el sonido.

Véase el tratado *De Poëmatum cantu et viribus rythmi*, que los mejores Críticos como Franckenau, Morhofio, Du Bos, etc. atribuyen á Isaac Vosio. En la pag. 14. de la edicion de Oxford hecha en 1673. *Hinc est (dice) quod Pythagorici cantum feminam, rythmum vero marem appellant.*

PÁGINA 22. VERSO 11.

Y que hoy se llama el mas perfecto y noble.

Antiguamente se tenía el compas terna-

rio por mas perfecto, como puede verse en el cap. V. del libro XVII. de Pedro Cerone. Las razones en que se fundaba esta opinion, han parecido débiles á los modernos, y ya por compas perfecto solo se entiende el binario.

PÁGINA 22. VERSO 20.

*La note principal, y que mas dura,
Llamada semibreve, etc.*

Aunque se conocen tres figuras que duran mas que el semibreve, y son breve, longa y máxima, tienen ya poco ó ningun uso en lo moderno; pues ligando muchos semibreves continuos, se logra el mismo efecto que escribiendo notas de mayor duracion que el semibreve.

ADVERTENCIAS

SOBRE EL CANTO SEGUNDO.

PÁGINA 39. VERSO 17.

Y aun la adorna con pasos de garganta, etc.

Las glosas, por lo comun, son adornos viciosos y de mal gusto; pero si, empleadas con moderacion, pueden alguna vez admitirse oportunamente, es en la expresion de la alegría. En otra cualquiera disposicion del ánimo parecen inverosímiles; y no excitan otro afecto que el de la admiracion, cuando se ejecutan con destreza.

PÁGINA 39. VERSO 20.

• *Los juguetes festivos y graciosos, etc.*

A la especie de Música que en este lugar se describe, dan los Italianos el nombre de *Scherzo*; y los modernos Compositores Alemanes la usan con singular acierto y gracia. Esta consiste principalmente en la simetría y ritmo señalado del compas, que aquí se llama *saltante* por falta de otro término mas recibido que caracterice el estilo

de una Música viva , propia del baile alegre.

Tambien podrá notarse de paso (aunque parezca digresion) que el Autor escribe despues *Pantomima* , y no *Pantomina* , como algunos dicen por ignorancia de la etimología de este vocablo , y de la práctica de los que hablan bien. Va prevaleciendo tanto el abuso de pronunciar *Pantomina* , que , á no hacer esta salva , se expone á ser injustamente criticado el que diga *Pantomima* ; al modo que de poco tiempo á esta parte suele serlo cualquiera que fundado en el buen uso , y en la autoridad del antiguo Diccionario de la Real Academia Española , pronuncia la x de la voz *luxó* como c y s , y no como j.

PÁGINA 51. VERSO 3.

Solo el trino y el trémulo mordente , etc.

Los Facultativos curiosos podrán consultar acerca del *trino* , del *mordente* , y otros adornos del canto lo que escribe Juan Bautista Mancini en su libro intitulado *Riflessioni pratiche sul canto figurato* , y principalmente el artículo X. pag. 155. y siguientes de la tercera edecion publicada en Milan año de 1777.

ADVERTENCIAS

SOBRE EL CANTO TERCERO.

PÁGINA 55. VERSO I.

Vosotros , ó Censores , etc.

No han faltado Escritores que hayan vituperado la Música , tratándola de arte frívolo , inútil , poco decoroso , y aun perjudicial. Tomas Garzoni en su erudito libro Italiano intitulado *La Piazza universale di tutte le Progezioni del mondo* , discurso XLII. se tomó el trabajo de recopilar y refutar largamente las opiniones de los enemigos de la Música : y no parecerá ociosa en este lugar la defensa de ella , por si acaso aquellas personas mal organizadas de que se habló en el Prólogo de este Poema , quieren dar oídos á la razon , ya que los niegan á la harmonía.

PÁGINA 60. VERSO 21.

De címbalos , kinores , etc.

Quien desée individual noticia de estos y otros muchos instrumentos músicos de los Hebreos , podrá leer con utilidad las

curiosas investigaciones del P. Martin en el primer tomo de su Historia de la Música, las del Abate Mattei en varias Disertaciones con que ilustró su elegante Traducción de los salmos en verso Italiano, el *Gabinete harmónico* del P. Felipe Bonanni, y la Disertacion Latina de Francisco Bianchini *De tribus generibus instrumentorum Musicae veterum organicae*.

PÁGINA 61. VERSO 5.

De los tres cantos que á este fin emplea, etc.

Entre el canto llano, sobre cuyo conocimiento parece no puede quedar duda despues de la descripcion que aquí se hace de él, y el canto de órgano, que rigurosamente se entiende aquel que admite los mas brillantes y artificiosos adornos del contrapunto (como acontece, v. g. en las misas cantadas solemnemente á muchas voces con orquesta) hay un canto rítmico que participa de ambos, cual es el de los himnos y secuencias; pues sin ser tan compuesto como el canto de órgano, es mas vario que el llano ó coral, segun se describe en la página 57, con el nombre de *canto figurado*. El P. Fr. Pablo Nasarre en su *Escuela Música*, tom. I. lib. II. cap. XIX. le llama *canto mixto*. Otros

que , al parecer , no reconocen esta distincion , le confunden generalmente con el canto de órgano , usando como sinónimos los nombres de canto de órgano , y canto figurado. Pero la diferencia que aquí se hace de los tres cantos , está fundada en el dictámen y práctica de los que hablan con exactitud ; pues al oír cantar , por ejemplo , el himno *Pange lingua* , ningun inteligente dirá que es en rigor canto de órgano , ni menos canto llano puro , sino canto figurado.

PÁGINA 62. VERSO 3.

A que aplica estas cinco variedades.

Las fiestas de la Iglesia Católica son ó de primera clase , ó de segunda , ó dobles mayores , ó dobles menores , ó semidobles. En las mas solemnes se usa de aire mas lento que en las otras ; y estas cinco variedades de movimientos pueden corresponder á las de los cinco aires Largo , Adagio , Andante , Allegro y Presto. Véase el Canto I. pag. 22. verso 17.

PÁGINA 65. VERSO 24.

Y á Juan el Damasceno en el Oriente , etc.

Bien sabido es que en Occidente restauraron el canto eclesiástico S. Ambrósio y

S. Gregorio , y en Oriente S. Basilio; pero no lo es tantoque contribuyó á lo mismo , tambien en Oriente S. Juan Damasceno. El Abad Martin Gerberto en su estimable obra *De cantu et musica sacra* aclara con suma erudicion este y otros puntos muy importantes en la Historia de la Música. Véase el tom. II. cap. I.

PÁGINA 64. VERSO 18.

Siendo todos los puntos veinte y siete , etc.

La extension total de las voces humanas desde lo profundo del bajo hasta lo elevado del tiple , suele variar segun el alcance extraordinario de algunos Cantores ; pero , en lo regular , se observa que no suele pasar de veinte y siete puntos llenos y bien entonados.

PÁGINA 65. VERSO ÚLTIMO.

Las varias propiedades

Que inseparables son de las edades.

Como este precepto , que aquí se contrahе á la Música , es el mismo que se aplica á la Poesía en la Epístola * de Horacio á los Pisones , no ha tenido reparo

* *Aetatis cujusque notandi sunt tibi mores.*
Vers. 156.

el Autor de trasladar literalmente estos dos versos que usó él mismo en la Traducción que publicó de aquella Epístola: y casi lo propio ha hecho en estos dos del Canto V. página 125.

*Que, sin el arte, quien un vicio evita
En vicio no menor se precipita. ***

PÁGINA 67. VERSO 18.

Pues no hay tiple en violon, ni en contrabajo, etc.

El violon suele subir hasta tocar en algunos puntos de los bajos del tiple; el violin y la viola, bajar á algunos de los medios del violon; y este á algunos del contrabajo; pero no hay instrumento que á un mismo tiempo pueda comprender tan completamente como el órgano y el clave todos los sonidos que ordinariamente caben en la escala de los tiples, y en la de los bajos.

PÁGINA 69. VERSO 12.

De Patiño, Roldan, García, Viana, etc.

El plan de un Poema que no debe degenerar en mera narracion, etc.

*** In vitium ducit culpaē fuga, si caret arte.*
Vers. 31.

narracion histórica, no permite se citen aquí los muchos insignes Maestros de Capilla que han florecido, y aun hoy florecen, en España; y por eso únicamente se hace mencion de algunos de los antiguos, cuales son Carlos Patiño, Juan Roldan, Vicente García, Matías Juan Viana (que pasa por inventor del bajo continuo) Francisco Guerrero, Luis Victoria, Matías Ruiz, Cristóval Morales, Sebastian Duron, D. Antonio. Llóres, Don Josef de san Juan y D. Josef Nebra.

PÁGINA 69. VERSO. 15.

*¿ Con quanto zelo expendes tus caudales ,
etc.*

Un acreditado y curioso Facultativo ha calculado que solo en las Iglesias Catedrales y Colegiatas de esta Península que tienen capillas formales, se emplean anualmente mas de 400,000. ducados de renta fija para costear la Música consagrada al culto divino, sin contar los emolumentos de cada Profesor en las fiestas particulares, que solamente en Madrid se asegura ascienden á veinte mil pesos anuales.

Del sentido mas pronto y delicado.

**Aures , quarum est judicium superbis-
simum. Cic. Orat. ad Brutum.**

De los Instrumentistas de aquel coro.

No es exageracion poética lo que aquí se dice en elogio del floreciente estado que hoy tiene la orquesta de la capilla del Rey. Confiesan los inteligentes y desapasionados que, aunque en varias Cortes de Europa hay famosos Tocadores, en ninguna se halla un cuerpo de ellos tan escogido como aquel. A lo menos es constante que cada uno de sus individuos ha pasado por un examen y rigurosa prueba que no se acostumbra en otros países; por cuya razon ha parecido asunto digno de un episodio en Poema escrito por un Español. Igual oposicion hacen respectivamente los Cantores; pero se ha elegido como mas poética la descripcion de la competencia instrumental: y para dar mayor dignidad á la materia, se habla solo de la capilla del Rey, aunque en otras varias del Reino se practican tambien oposiciones semejantes á la que aquí se describe.

ADVERTENCIAS

SOBRE EL CANTO CUARTO.

PÁGINA 82. VERSO 12.

Y ya, en vez de cantarse, se leía.

ESTÁ averiguado que los Griegos y Latinos cantaban sus versos constantemente; y por eso empezaban sus Poemas diciendo con propiedad : *Yo canto*. Los modernos conservamos la costumbre de principiar los nuestros del mismo modo, solo por imitacion de los antiguos; y á no ser porque la práctica ya recibida nos autoriza para ello, debiéramos escusarlo; pues aunque recitemos ó declamemos los versos con alguna diferencia de la prosa, no los entonamos de suerte que podamos darles nombre de verdadero canto.

PÁGINA 84. VERSO 3.

El célebre Jommelli, etc.

Conviene dar aquí alguna noticia de este acreditado Compositor para justificar el motivo por que se ha puesto en boca suya la descripcion de la Música teatral; y á

este fin se extractará algo de lo que escribió el erudito Abate Mattei en la relacion de las solemnes exequias celebradas en Nápoles á aquel Maestro el dia 11 de Noviembre de 1774, la cual se halla inserta al fin del tomo II. de su obra intitulada *Saggio di Poesie Latine ed Italiane*, pag. 268.

« Nicolas Jommelli nació en Atella en el Reino de Nápoles en 1714, y murió en el mismo Nápoles á 28 de Agosto de 1774. Se distinguía por la suavidad de su trato, y principalmente por su moderacion en juzgar de sus Compañeros, elogiándolos siempre, aunque algunos de ellos no usaban igual moderacion con él. Su instruccion no se limitaba á la profesion música; y escribía algo en verso con bastante gusto. Además de haber hecho profundo estudio de Música práctica con el famoso Leonardo Leo, había estudiado fundamentalmente la teórica en Bolonia bajo la direccion del célebre P. Martini, á quien no se desdeñó de sujetarse, aunque ya había compuesto dramas con feliz éxito en los mejores teatros. Después de ser Maestro de uno de los Conservatorios de Venecia, y servir tambien en la Iglesia de S. Pedro de Roma, pasó, llamado, á la Corte del Duque de Wittenberg, en donde permaneció muchos años,

tratado con suma distincion , y recompensado generosamente por aquel Príncipe. El Rey de Portugal , aunque nunca logró atraerle á Lisboa , le señaló una crecida pension , sin otra obligacion que la de enviarle copias de todo lo que escribiese. Retirado á Nápoles con motivo de la enfermedad de su muger , pasaba quietamente la vida , habitando lo mas del tiempo en su bella casa de campo de Aversa.

Sus composiciones quedarán para eterno monumento de su habilidad ; pero no hay muchas en Italia ; porque estando en ánimo de volver á Alemania , dejó todos sus papeles en Stutgard , y el Duque de Wittemberg los guarda zelosamente como un tesoro. Procuró Jommelli distinguirse de otros con un estilo enteramente suyo : su fantasía era siempre fecunda , y sus vuelos siempre líricos y Pindáricos , pasando de unos tonos á otros de un modo nuevo y doctamente irregular. Escribió infinitas obras , porque era casi Repentista ; y lo que es mas extraño , solía pecar por demasiado artificio y dificultad : defecto mas propio de quien escribe poco con mucho estudio y timidez , que de quien escribe impetuosamente y de improviso. Así como aquel mismo artificio y dificultad de sus obras le grangeáron el aplauso de los inteligentes , le hicieron per-

der alguna vez en el teatro los del pueblo. Una Música ligada como la suya, que pedía grande union, ejecucion excelente, y silencio del auditorio; no podia hacer efecto en los ánimos desdeñosos, ó mal contentadizos de aquellos Italianos que dicen que la Música de Gluck, de Jommelli, de Bach, de Hásse, etc. es áspera y de un genio Tudesco, gustando más de las *Barcarolas* de Venecia, y de aquel estilo mas lleno de flores y hojas que de fruto : ademas de que en casi todos los teatros de Italia reina la confusion, no se atiende á la accion del drama, y enmedio de la distraccion y conversaciones, apenas se logra silencio en alguna aria de importancia. Vino Jommelli á Nápoles, y escribió la Opera de la *Armida*; y ya sea porque se contuvo un poco, ó ya porque los Cantores eran á la verdad muy hábiles, y con su buena ejecucion hacían fácil lo difícil, tuvo la *Armida* la mas completa aceptación en el pueblo y entre los doctos. Compuso despues el *Demofoonte*, alejándose algo del gusto popular; y sin desagradar al vulgo, agradó á los doctos tanto como la *Armida*. No sin alguna imprudencia escribió despues la *Ifigenia* con un estilo mas elevado y exquisito : el pueblo quedó descontento, aunque para decir verdad, consistió en que muchos de

Toesky, Vanmáldere, Kammell, Camerlócher, Schmidt, Dítters, Asplmair, Húber ó Húber, Misliwececk (que tambien ha compuesto con aceptacion Música vocal) y otros muchos de no inferior mérito, cuyos nombres, por su dificultad y dureza para la pronunciacion Española, no se han expresado en los versos de la Division V. del V. Canto destinados á elogiarlos Compositores Alemanes. Por otra parte ¿quién ignora lo que se ha adelantado la teórica en Francia con las obras de Mersenio, Sauveur, Burette, Nivers, Blainville, Rameau, Dalambert, Rousseau, Serre, Roussier, Balliere, Mercadier, Jamard, Bethizy, y tantos profundos indagadores así de los fundamentos como de la historia de la Música? Y en fin ¿qué Profesor, ó Aficionado necesita mas que recorrer su memoria para formar fácilmente un prolijo catálogo de famosísimos Italianos, Maestros de Música teatral? Por tan justos motivos se puede afirmar, sin agravio de ninguna de estas cuatro naciones, que corresponde una gloria (no exclusiva, pero sí muy señalada) á España por su Música eclesiástica, á Italia por la del teatro, á Alemania por la instrumental, y á Francia por los doctos escritos con que ha ilustrado la parte teórica y doctrinal del arte.

PÁGINA 87. VERSO 10.

Patético el oboé, etc.

Lo *patético* se toma aquí no por triste y lánguido, como ordinariamente se entiende, sino por expresivo y capaz de mover las pasiones, que es lo que propiamente se llama patético. Esta excelencia conviene al oboé con particularidad, por ser el instrumento mas semejante á la voz humana.

PÁGINA 89. VERSO 22.

De Thëon el Pintor sigue la idea, etc.

Aelian. Variæ Historiæ lib. II. cap. XLIV.

PÁGINA 92. VERSO 15.

Que Demetrio infelice, etc.

Alude á la escena VII. del acto III. del *Antígono* de Metastasio, la cual ha sido puesta en Música por los mas célebres Compositores.

PÁGINA 93. VERSO 6.

Comparacion, Metáfora, ó sentencia, etc.

El Caballero Antonio Planelli en su tratado

Dell' Opera en Música (pag. 85.) defiende con aquel delicado gusto que reina en toda su obra, que así las máximas ó sentencias, como las comparaciones, rara vez debieran ser asunto de las arias, y que estas se emplean mejor en expresar afectos. Pero aunque es indubitable que nada ayudan á la invención del Músico las sentencias, no podrá decirse tan absolutamente lo mismo de las comparaciones, si ofrecen imágenes que sean imitables con la Música. Suelen los Poetas introducirlas tan inoportunamente, ó tan repetidas, que puede serles muy útil el prudente consejo que les ha dado el Señor Planelli; pero este no es defecto de los Compositores músicos con quienes aquí se habla, prescindiendo de la cuestión puramente poética. Y supuesto que es tan frecuente usar de sentencias, de metáforas, y de comparaciones en las arias, parece que quedaría incompleta la definición de estas, si, considerándolas, no como son, sino como debian ser, solo se dijese que son canciones en que se expresan afectos.

PÁGINA 93. VERSO 15.

Hacen alarde canto y sinfonía.

La voz *sinfonía* se usa aquí en su mas propio significado, que es el de conjunto

harmónico de una orquesta; y no en el de la composicion que se llama tambien obo-
tura.

PÁGINA 94. VERSO 14.

O convertir el canto en recitado.

En arias de buenos Maestros se observa tal cual vez interrumpido el canto con algun verso recitado; cuya expresion suele causar excelente efecto, y puede reputarse por una de las fuentes de la variedad musical: al modo que tambien lo son los arbitrios que aquí se indican de mudar ya el compas, ya el aire; pasar inopinadamente de un tono á otro; y usar del unisono en ciertos pasages alternados con otros en que haya harmonía. De semejantes contrapositiones nace lo que en la Música, como en la Pintura, se llama claro y obscuro; debiendo observarse que en él consiste casi todo el atractivo de la Música moderna así vocal como instrumental, y que solo el frecuente uso que hoy hacemos del piano y el fuerte, ha introducido en ambas una variedad que hace nuevas las cosas mas oidas.

PÁGINA 100. VERSO 7.

Sino hacer agradables los errores.

El ingenio puede hacer que deleiten las mismas impropiedades que el juicio desaprueba, y esto es lo que Quintiliano llamó vicios dulces (*dulcibus vitiis*) al fin del cap. I. del lib. X. de las Instituciones oratorias.

PÁGINA 100. VERSO 10.

Cantor Germano del Cantor de Tracia.

Alude á la Opera de *Orfeo*, puesta en Música por el Caballero Cristoval Gluck, que tambien ha compuesto, entre otras obras, la *Ifigenia*, *Alceste*, y *Páris y Elena*. La celebridad de su nombre, que cada dia va en aumento, acredita cuan merecidos son los elogios que aquí se le tributan, y al fin triunfará de las críticas con que han pretendido disminuir el mérito de sus composiciones algunos Censores envidiosos, ó preocupados, de cuya persecucion jamas pueden libertarse los hombres grandes, y particularmente los ingenios inventores que se apartan del camino trillado.

ADVERTENCIAS

SOBRE EL CANTO QUINTO.

PÁGINA 109. VERSO 8.

Nombre de acuartetadas , etc.

MODERNAMENTE oímos llamar así entre algunos Profesores y Aficionados de Madrid aquellas sinfonías compuestas á manera de cuartetos , en que las partes obligadas é indispensables son , por lo comun , el primer violin , el segundo , la viola y el bajo , no haciendo falta notable los oboés , trompas , flautas , fagotes , etc. Todos los que escriben deben contribuir á que las artes se enriquezcan de términos expresivos , propios y necesarios ; cuyas calidades concurren en el adjetivo *acuartedada* , siendo su formacion nada repugnante al genio de nuestra lengua. En este Poema se ha procurado introducir , ó propagar el moderado uso de algunas palabras que paracerán nuevas en la aception que se las da : para lo cual concede el estilo didáctico mas facultad que otro alguno. Usando de ella , se llaman v. g.

en este mismo Canto llenos los que los Italianos llaman *tutti* en los conciertos.

PÁGINA 117. VERSO 1.

....., *Y no hay sentido
Mas pronto en fastidiarse que el oído.*

Parece que la suma delicadeza del oído, y la activa impresion que en él hace el deleite de la sonoridad, son los motivos por que le fastidia una Música muy repetida, y el gusto musical varía tan á menudo : observacion que conviene con aquel fundado principio de Ciceron (de Orat. lib. III. 25.) *Voluptatibus maximis fastidium finitimum est.*

PÁGINA 117. VERSO 16.

Y tal vez una escena recitada, etc.

Es bastante moderna le invencion de recitar con un instrumento imitando la voz humana. En el Adagio del Cuarteto V. de la obra IX. del ingenioso Compositor Aleman Josef Háydén, y en el penúltimo Cuarteto de otra obra de Húber se pueden ver dos graciosos ejemplos de aquel feliz pensamiento.

Solo á tu númen, Háydén prodigioso, etc.

Si el elogio de Josef Háydén, ó Héydén, se hubiese de medir por la aceptación que sus obras logran actualmente en Madrid, parecería desde luego excesivo, ú apasionado. El Autor de este Poema, sin entrar en paralelos odiosos, ni querer obligar á sus Lectores á ser tan parciales de Háydén como él mismo se precia de serlo, se ha contentado con indicar algunas prendas que mas sobresalen en las composiciones de aquel insigne Maestro, y que nadie puede negarle, principalmente su fecundidad. Pero sin duda hallarán diminuto este elogio los que oigan sus varios juegos de sinfonías, ya concertantes, ya acuartetadas, sus cuartetos, tríos y sonatas, su Oratorio sacro intitulado *Il ritorno di Tobia* á cinco voces, su *Stabat mater* á cuatro, etc.

En laberintos, fugas cancrizantes, etc.

Hasta en los errores es la Música hermana de la Poesía, pues así como el mal gusto ha introducido en esta los versos

acrósticos , los retrogados , los parano-
másticos , los pies forzados , etc. tambien
ha propagado en aquella las puerilidades
y pedanterías de que aquí se habla. Los
que tengan curiosidad de conocer hasta
qué punto se ha sutilizado el difícil arte
de componer en semejante estilo , podrán
ver el libro XXII. del *Melopeo y Maes-
tro* de Pedro Cerone : obra tan docta como
prolija , en que su antiguo y estimable
Autor se propuso abrazar toda la facultad
música , y por consiguiente tuvo disculpa
para no haber omitido el tratado que in-
titula *De los enigmas musicales*.

PÁGINA 124. VERSO 20.

*En discernir el genio
Que de cada instrumento es privativo ,
etc.*

Los Compositores deben conocer no solo
el alcance ó extension de diapasones de
las voces é instrumentos , sinó tambien su
peculiar modo de cantar , y observar las
diferencias de efectos que un mismo pasage
produce segun la voz , ó instrumento que
le ejecuta. Por falta de este conocimiento ,
algunos doctos Maestros de capilla han
escrito pasos , que , siendo naturales y
fáciles , v. g. en el órgano , se hacen vio-

lentos , ó imposibles en el violin. Evitarán este inconveniente los que no contentos con estudiar la Música , estudien tambien la mecánica de los instrumentos , sin cuya circunstancia queda imperfecta la ciencia de un Compositor.

PÁGINA 126. VERSO 12.

Vinieron Poesía y Oratoria , etc.

Cuando en la Real Academia de S. Fernando se celebra pública y solemne distribucion de premios , se acostumbra leer poemas y oraciones en elogio de las nobles Artes que profesa , y así no es ficcion poética introducir aquí la Poesía y la Oratoria como testigos de aquel acto.

PÁGINA 127. VERSO 8.

Otra Academia que á su cargo toma , etc.

Alude á la Real Academia Española , que ha empezado desde el año de 1778. á estimular á los ingenios , proponiendo premios de Poesía y elocuencia.

PÁGINA 130. VERSO 8.

Edificar teatros desde ahora , etc.

Merece leerse lo que acerca de la fábrica

K

y conveniente disposicion de los teatros escribió el Conde Algarotti en el cap. VI. de su utilísimo *Ensayo sobre la Opera.*

PÁGINA 132. VERSO 7.

La claridad , primero de sus dones.

Prima est eloquentiae virtus perspicuitas.
Quintil. Inst. Orat. lib. II. cap. III.

PÁGINA 133. VERSO 1.

Pues si fuera de Italia me desvelo , etc.

Aunque á los Lectores imparciales , y dotados de buen oído , que hayan examinado con atencion la lengua Castellana , parezca desde luego justo el elogio que en este lugar se hace de ella , considerándola , respecto al canto , superior á todas las que hoy se usan , despues de la Italiana ; no les desagradará ver explicada con algunas reflexiones esta verdad , en que tal vez no convendrán los Estrangeros que ignoran nuestro idioma , y aun muchos Españoles que le hablan solo por costumbre , sin deternese en estudiarle.

El Orador y el Poeta conocerán la fecundidad de nuestra lengua , su magestad , su expresion , su gracia , su docilidad para los diversos estilos ; pero el Músico se

contenta con juzgar de su harmonía. Y naciendo esta de la *suavidad* y de la *variedad*, a él pertenece demostrar cuan felizmente concurren ambas calidades en el Castellano.

La *suavidad* de las voces de un idioma consiste principalmente en la abundancia de las vocales, porque ellas son las letras sonoras y cantables; y las consonantes, que no pueden articularse por sí solas, únicamente sirven de retardar, ó confundir el sonido de las vocales. De este notorio principio resulta que * la lengua que mas abunde en ellas, será la mas acomodada para el canto, como lo es su disputa la Italiana, cuyas dicciones terminan ordinariamente en vocal. Lo mismo sucede, aunque no con tanta frecuencia, en el Castellano; al contrario de los idiomas septentrionales, que no solo en las terminaciones, sino tambien en los principios y medios de las palabras, suelen admitir muchas mas consonantes que vocales. Además de esto debe notarse que

* Isaac Vosio *De Poematum cantu et viribus rythmi*, pag. 53. Omnino eos recte sentire qui existimant prout quaeque lingua pluribus abundet vocalibus, tanto eam cultiorem esse censendam, nec quidquam ornatui et elegantiae aequalesse quam frequentiam consonarum.

las consonantes en que acaban los vocablos Castellanos, son las menos duras; y así no tienen sus finales en B, ni en C, ó K, ni en F, ni en G, ni en LL, ni en M, ni en P, ni en T, como acontece en varias voces Latinas, v. g. *ab, sub, ob; ac, sic, hoc; musam, dominum, sermonem, amat, monet, legit, sicut;* en algunas Francesas, como *sac, bec, public, chef, vif; travail, vermeil; cap, galop, etc.* y en muchas Inglesas, como *of, dog, book, drop, etc.* Mucho menos permite el Castellano terminaciones en dos ó mas consonantes, como las hay, por ejemplo, en las palabras Latinas *est, ast, tunc, stirps, frons, ars, plebs, urbs, falx, arx, amant,* y otras infinitas personas de verbos; ó en las voces Francesas *arc, turc, parc, musc, etc.*; ó en las Inglesas *world, storm, drink; etc.*; y en muchas Alemanas, y de lenguas derivadas del Aleman.

Exige, pues, la índole del idioma Castellano que sus vocablos terminen en las consonantes menos ásperas v. g. en D, que es mas suave que la T, como *merced, césped;* en L, que lo es mas que la LL, como *sutil, fácil* en N, como *desden, númen;* en R, (y nunca en RR) como *amor, nácar;* en S, como *pais, cútis;*

y en Z , como *feliz* , *cáliz*. Las voces terminadas en X (pronunciádola guturalmente al modo que la J) son poquísimas , como *carcax* , *relox* * ; y así , la aspereza que realmente tienen , no perjudica á la dulzura del total de la lengua. Si otras dicciones finalizan en las consonantes que se reprobaban por duras , ó son nombres propios , por lo general exóticos , como *Jacob* , *Danizick* , ó son muy contadas , como *zenit* , *fagot* , y alguna otra que , difícilmente se encuentra ,

De aquí proviene que es en nuestra lengua incomparablemente mayor el número de las voces sonoras y apacibles que el de las duras é ingratas. Pero todavía restan observaciones que pueden confirmar este supuesto. Sea la primera que las cinco vocales A , E , I , O , U , que entran en las sílabas del idioma Castellano , tienen , como en el Toscano , un sonido claro , lleno , señalado y constante sin que admitamos aquellas voces confusas y oscuras de que abunda , por ejemplo , la lengua Francesa. Tales son

* Aun es de advertir que la X gutural en los finales de estas voces pierde gran parte de su dureza , segun lo observa la Real Academia Española en su tratado de Ortografía , pag. 81. de la edición de 1770.

la E muda , como en estas palabras : *le* , *trouble* , *traître* ; la U Francesa ; como en estas *sut* , *chute* , *juge* ; y muchos diptongos de un sonido mixto y ambiguo , como en estas : *jeu* , *bœuf* , *orgueil* , *yeux* , *bruit* , *joindre* , cuyas pronunciaciones son en extremo incómodas y desagradables para el canto. A todo esto se agrega en favor del Castellano , que de aquellas cinco vocales perfectas , las mas frecuentes en él son cabalmente la A y la O , que se aventajan en sonoridad á las demas.

Otra observacion no menos importante es que en este idioma no domina con exceso consonante alguna defectuosa que pueda molestar los oidos ; pues la que se halla muy repetida , particularmente en las terminaciones plurales , es la S ; y esta no solo adquiere bastante variedad con la diversa inflexion en AS como *Poetas* , en ES como *felices* , y en OS como *doctos* , sino que da al language una dignidad magestuosa , comparable á la del Griego , y admirada de muchos , principalmente del sabio Isaac Vosio * en su tratado *De Poëmatum cantu et viribus rythmi*.

* Pag. 55. Fastum etⁱ ingentiam Hispanorum gravitatem horum quoque inesse sermoni facile quis deprehendat, si quis crebram repetitionem

Por otra parte es preciso confesar que la pronunciacion que en Castellano damos siempre á la J, y algunas veces tambien á la G y á la X, es verdaderamente áspera como heredada de los Arabes; no obstante que los que hablan bien en Castilla y otras Provincias, la suavizan mucho, haciéndola gutural, y nó broncamente aspirada, como se acostumbra en Andalucía. Pero estas letras, que de todos modos son contrarias al buen cantar, no reinan tanto en nuestro idioma que no pueda el Poeta á costa de algun estudio evitarlas, ó á lo menos no valerse de ellas muy á menudo; debiendo reservarlas principalmente para algunas expresiones fuertes que requieran palabras nerviosas y algo duras, cuales son *arroyo*, *corage*, *enojo*, *cruje*, *etc.* en cuyo caso el defecto se convierte en gracia. Y aun quando se quiera usar con la J todo el rigor posible, nadie dudará que es fácil escribir arias Castellanas sin vocablo alguno en que entre aquella letra, si se reflexiona que tenemos escritas cinco Novelas en cada una de las cuales falta una de las cinco vocales, que son infinitamente mas precisas que nin-

litteræ A, vocalium longe magnificentissimæ, ac ita proluxa illorum spectet vocabula. Sed et crebra finalis clausula O vel OS grande quid sonat:

(1-5)

que conseruante : además de que, leyendo cualquier libro Castellano, se advierte que suelen pasarse cartafios enteros sin que se troque * con la J. No es tan fácil de evitar en la lengua Francesa el sonido de las vocales que llaman naturales á causa de que su pronunciaci3n sale mas por la nariz que por la boca : vicio muy fastidioso en el habla, y absolutamente intolerable en el que canta. Dominan con tal frecuencia estas *nasales* en aquel idioma, que apenas pueden leerse dos versos seguidos en que no se halle alguna ; y aun á veces concurren muchas inmutables : de que resulta una *monocordia* (digamoslo así) gangosa, que no siempre pueden remediar los mas diligentes Escritores, aunque conozcan lo desagradable de aquella pronunciaci3n, ya ridiculizada por Persio en el verso :

Pronuntiatio quidam habet de nare locutus.
Dita la buena escuela del canto dos reglas tan naturales como precisas : la una es

* En todo este párrafo que trata de las letras guturales, no se encuentra ni siquiera una (á excepción de las que se citan como ejemplo :) y probada en el uso que esto ha sido efecto de la casualidad, y no del estudio. Así ha probado prácticamente, sin querer, su proposici3n de que la J no es difícil de evitar.

abrir bien la boca, y la otra procurar que la voz se dirija desde los órganos vocales á los labios, y no á la nariz. Pero si el fruncimiento de boca que piden la E muda, la U Francesa, y los diptongos que de ellas se componen, imposibilitan desde luego la observancia de la primera regla; tambien se oponen directamente á la segunda aquellas en estas palabras: *chancre, genre, v. g. creindre, foudre, etc.* que solo la costumbre puede hacer tolerables, y que nadie intentaría defender, sino por capricho, ó ciega parcialidad nacional.

Recapitulando todo lo dicho, hallaremos que el Castellano, como libre de semejantes defectos, y dotado casi de las mismas gracias harmónicas del Toscano, es suave para la Música; lo primero por la abundancia de los vocales; segundo por la sonoridad de ellas; lo tercero porque sus dicciones terminan regularmente en consonantes apacibles y sencillas, excluyendo las ásperas y dobles; y lo cuarto porque no tiene indispensable necesidad de usar con frecuencia aquellas letras que por sí son duras, y desdican de un idioma tan agradable.

Así como se ha probado con el exámen precedente la suavidad que en el Castellano se admira, tambien quedará probada su

variedad, si demostramos las diferencias que en sus palabras resultan, ya sea del número de sílabas, ya de la colocacion de acentos, y ya de la multitud de terminaciones diversas.

Hay, pues, en nuestro idioma no pocas dicciones monosílabas, como *fe*; de dos sílabas, como *dulce*; de tres, como, *sonoro*; de cuatro, como *cristalino*; de cinco, como *encantadora*; de seis, como *agradecimiento*; de siete, como *connaturalizado*; de ocho, como *indeliberadamente*; de nueve, como *experimentáramoslo*; de diez, como *desapacibilísimante*, ó *desinteresadísimamente*; y aun de once, como *imposibilitáramoslo*: siendo, por fortuna, las mas abundantes las de dos, tres y cuatro sílabas, que con mayor comodidad se adaptan al metro. De la acertada combinacion de semejantes palabras, dilatadas, ó breves, se origina la variedad que requiere el número poético; y ninguna disculpa tiene quien no la observe en una lengua como la Castellana.

Contribuye muy señaladamente á lo mismo la diversa colocacion de los acentos, pues podemos acentuar las voces hasta de cinco modos: en la sílaba última, como *cantará*, *terminó*, *celebré*; en la penúltima, como *cantára*, *termino*, *cele-*

bre ; en la antepenúltima , como *cántara* , *término* , *célebre* ; en la que precede á la antepenúltima , como *figúrase* , *olvidáseme* , *mandándoseles* , *perdónamelo* ; y (lo que es mas) en la anterior á la que precede á la antepenúltima , como *diéramossele* , *pagáramostela* , *dábamossele* ; de suerte que esta palabra se pudiera pronunciar de cuatro maneras : *dabamossele* , *dabamossele* , *dabamossele* , y *dabamossele* ; pero nada significa , si no se pronuncia de la quinta manera con el acento en la primera sílaba : *dábamossele*.

A esta diversidad en la acentuacion debben las voces Castellanas un artificioso ritmo ó medida que pueden envidiar aquellas lenguas cuya prosodia uniforme y limitada merece con razon llamarse anti-musical. En el idioma Frances , á excepcion de los vocablos en cuya última sílaba hay E muda ó femenina , ninguno se encuentra cuyo final sea breve , y cuyo acento cargue sobre la penúltima sílaba : y así , por ejemplo , quando nosotros pronunciamos *Etna* , *Tisbe* , *cero* , *tribu* , *volátil* , *cónsul* , *examen* , *cánon* , *cáncer* , *Néstor* , *Céres* , *Filís* , *Colcos* , etc. pronuncian los Franceses *Etná* , *Thisbé* , *zeró* , *tribú* , *volatíl* , *consúl* , *examén* , *canón* , *cancér* , *Nestór* , *Cerés* , *Phyllís* , *Colchós*. Carece tambien aquella

lengua de voces esdrújulas; pues en ella se pronuncia, v. g. *numeró*, *operá*, *Caligulá*, *Tripoli*, etc. en lugar de *número*, *ópera*, *Calígula*, *Trípoli*, que pronuncian Españoles é Italianos. Los mismos Franceses no pueden menos de lamentarse de que padezca estos y otros defectos en la parte de la harmonía una lengua adornada de bastantes prendas en lo demas, y que por los buenos libros escritos en ella ha merecido extenderse mas que ninguna de las vivas. Con todo, Mr. Burette, ofendido de que Isaac Vosio hubiese afirmado * que no había en ella vocablo alguno que formase un esdrújulo, ó pie dáctilo, quiso defender que lo eran las palabras *quantité*, *fermeté*, etc. á cuyo evidente error satisfizo muy bien el Abate D. Antonio Eximeno, Español, en su obra Italiana intitulada *Dell' origine, e delle regole della Musica*, part. II. lib. III. cap. I. donde discurre acertadamente sobre el estado de las lenguas Europeas, y funda su opinion de ser el idioma Castellano el mas adecuado para la Música, despues del Toscano.

De Poëmatum cantu et viribus rythmi, pag. 56. In lingua Gallorum illud imprimis notatu dignum quod nullum in hac vocabulum trisyllabum reperiatur quod dactylum constituat. Tota pene Gallorum lingua constat ex Iambis et Anapaestis.

Pero en nada se ostenta mas prodigiosa la variedad de nuestra lengua que en la multitud de terminaciones; pues contándolas desde la sílaba en que carga el acento, tiene cerca de tres mil y novecientas, segun ha averiguado el Autor de este Poema, formando para ello una larguísima lista de voces, todas corrientes en Castellano, y de diversa terminacion, de modo que ninguna de ellas es consonante de otra. * Algunas mas hallaría, sin duda, quien se dedicase á apurar con mayor prolijidad este punto, que á muchos parecerá de poca importancia; y aunque es sumamente diminuta la *Silva de consonantes*, ó Rimario que se ha estampado al fin del *Arte poética Española* de Juan Diaz Rengifo, basta contar las fuentes de consonantes que allí se proponen, para colegir cuan singular es la riqueza de nuestro idioma en esta parte, y cuanto debe influir en las sonoras combina-

* No se han incluido en esta lista las terminaciones esdrújulas, que acrecentarían casi una tercera parte el número de las agudas y graves cualquiera se hará cargo de que *lira*, *dird*, y *sátira* son tres terminaciones diferentes, aunque todas concluyen con las mismas tres letras. El Autor está pronto á manifestar á cualquier Curioso la mencionada lista en que funda su asercion.

ciones del número poético la increíble diversidad de las sílabas finales, que da á las cláusulas una expresion siempre nueva.

Sirvan las proposiciones aquí apuntadas (y que pudieran desentrañarse mas , si la ocasion lo permitiera) para que tengamos á la lengua Castellana en el concepto de *suave*, de *varia*, y por consiguiente de *harmoniosa*. ¡ Ojalá que así como hay en ella esta favorable disposicion para el canto, hubiese el necesario estudio y delicadeza en los Ingenios que escriben poesías para poner en Música! Prescindiendo de la invencion nada ingeniosa, de la incongruencia de los pensamientos, de la bajeza y desaliño del estilo, y de las impropiedades de la locucion; qué censura no merecen, solo por la falta de dulzura métrica, mnchas letras que hoy se cantan! En ninguna especie de versos es menos disimulable cualquier descuido contrario á la grata sonoridad, que en los que se destinan para la Música; y en ninguna está mas obligado el Poeta á evitar ya el encuentro de consonantes desapacibles, particularmente de las JJ y las RR, ya los hiatos, ya las violentas contracciones de las vocales, ya los finales asonantados * y uniformes, cuando

* Para probar la delicadeza del oido de los Es-

el metro no los requiere, ó ya, en fin, la acumulacion de dicciones agudas que no vayan discretamente mezcladas con las breves.

Pero es inútil toda la diligencia del buen Versificador, si el Compositor músico no atiende al sentido de la letra, si la trunca, si quebranta su natural prosodia, si la confunde con demasiado acompañamiento, si la hace lánguida con las importunas repeticiones, y si por acreditarse de inteligente en las abusivas licencias del contrapunto, dispone que en las composiciones á muchas voces unos Ejecutores canten unas palabras mientras los demas cantan otras que es el modo de que nada se entienda.

Y aun precaviendo el Autor de la Poesía y el de la Música aquellos y estos inconvenientes, todavía se aventura el acierto, si el Cantor no contribuye por su parte con una pronunciacion clara y expresiva.

pañoles basta saber que aun en la prosa les ofende el mero asonante, cuando se halla en palabras que terminan el sentido de frases poco distantes unas de otras. No podrán comprehender esto los Estrangeros que ignoran lo que es asonante, y la razon por qué agrada en nuestros versos, usándole oportunamente, y segun reglas ya establecidas, las cuales son peculiares y privativas del arte métrica Española.